



UNIVERSIDAD DE LAS REGIONES AUTÓNOMAS DE LA COSTA CARIBE NICARAGUENSE URACCAN

Monografía

Conocimientos, actitudes y prácticas de las relaciones de género en familias miskitas – mestizas, Barrio Emiliano, Rosita, 2011.

Para optar al título de Licenciadas en Ciencias Sociales con Mención en Desarrollo Local.

Autoras: Arely Yesmin Ruiz Corea.
Claribel Martínez Martínez.

Tutora: MSp. Jacoba Dávila Molina

Rosita, Febrero 2012

UNIVERSIDAD DE LAS REGIONES AUTÓNOMAS DE LA COSTA CARIBE NICARAGUENSE URACCAN

Monografía

Conocimientos, actitudes y prácticas de las relaciones de género en familias miskitas – mestizas, Barrio Emiliano, Rosita, 2011.

Para optar al título de Licenciadas en Ciencias Sociales con Mención en Desarrollo Local.

Autoras: Arely Yesmin Ruiz Corea.
Claribel Martínez Martínez.

Tutora: MSp. Jacoba Dávila Molina

Rosita, Febrero 2012

Dedico esta monografía, primero a Dios: Por permitirme llegar hasta aquí por cuidarme en todo momento de mi vida y por rodearme de gente maravillosa, quienes me ayudaron a superar esta etapa de mi vida y lograr lo que quería en el tiempo que lo quería.

A mi padre y mi madre:

Alejandro y Yazmin por amarme incondicionalmente, apoyarme siempre y ayudarme a cumplir mis sueños, porque a pesar del tiempo que demoré en terminar mi carrera, siempre creyeron en mí.

A mis hijos

Alex, Arisayesli y Jade, a todos ellos ya que estuvieron en los momentos más difíciles de mi carrera apoyándome incondicionalmente.

A mi compañero de vida por su paciencia y comprensión.

A mi compañera de monografía.

A mis amigas de la carrera con quienes compartí gratos momentos durante la mayor parte de nuestra carrera.

Y a todas las personas que de algún modo han estado a mi lado o que estuvieron en algún momento de mi vida, y que de alguna manera pusieron su granito de arena para que yo pudiera terminar mi carrera, les dedico esta monografía con mucho cariño e infinitas

A todas y todos ellos Gracias.

Arely Yesmin Ruiz Corea.

Como muestra de agradecimiento dedico este trabajo que con mucho esmero hemos concluido:

A DIOS, por darme el don de la vida, sabiduría, paciencia, salud, amor, felicidad, fortaleza y sobre todo la fé para poder concluir.

A MI PADRE Y MADRE

Antolín Martínez López (q.d.e.p.), por engendrarme, permitiendo que existiera en este mundo, por su constancia y empeño para mi superación, que con mucho amor y cariño desempeñó y por haber depositado su fé, esperanza y confianza en mí, y que lograría llegar a este nivel de superación, Gracias por todo Papito y que mi Diosito lo tenga guardado en su Corazón.

Reyna Isabel Martínez López, por darme a luz, permitiendo que existiera en este mundo, por el amor, cariño y felicidad que me da, por conducirme al camino del bien y por brindarme comprensión y por fomentarme el amor al estudio y depositar su fé y confianza en mí, Gracias por todo lo que ha hecho por mí Mamita. Mis padres forjadores indiscutibles de los más elementales procesos de mi formación y por inducirme al camino del saber.

A mis docentes que me acompañaron en el transcurso de mi educación primaria, secundaria y universitaria, como estudiante de todos los niveles, por transmitirme el deseo de aprender y superarme con sus conocimientos y enseñanzas. Gracias y que Dios les conceda sabiduría para que continúen transmitiéndolas a las futuras generaciones.

A mis compañeros estudiantes de la Universidad, especialmente a mi grupo que me brindó su amistad, cariño y confianza en mí, permitiendo que estuviera con ellas, en todas las celebraciones de nuestros cumpleaños, y en muchas actividades más, lleno de esperanza, fé, y armonía. Gracias y que Dios les de sabiduría, fé y esperanza para que continúen preparándose para el futuro, las recordare siempre, **las quiero mucho...** especialmente a mi compañera Arely Ruiz, por brindarme su amistad desde el inicio de los estudios universitarios y hacer la mayoría de trabajo juntas y por permitirme trabajar con ella en esta monografía. “Que me disculpen si en algo ofendí”. Gracias a todas y que Dios les conceda sabiduría, fé, esperanza, amor y amistad para que continúen en su superación profesional.

A aquellas personas que de una u otra manera, me apoyaron para que esta y todas las investigaciones que realice en mis estudios fuera posible, Gracias y que Dios les bendiga.

Bra. Claribel Martínez Martínez

AGRADECIMIENTOS

A Dios

Que es el único proveedor de sabiduría salud y vida.

A nuestros padres y madres

Que con todo el amor y esfuerzos, cariño y comprensión sembraron en nuestra mente amor al estudio y a la superación personal ya que no podríamos haber salido adelante sin su apoyo.

A URACCAN

Por ser facilitadora de carreras universitarias y darnos la oportunidad de superación.

A MSp. Verónica Valdivia: Por tenernos paciencia, comprensión y guiarnos ya que nos brindo su apoyo incondicional.

A nuestra tutora. MSp. Jacoba Dávila molina: Porque nos guio durante este proceso brindándonos sus conocimientos y paciencia y nos brindo su capacidad para guiar nuestras ideas.

A las y los entrevistados

Ya que fueron la principal fuente de recolección de información y la base principal para poder terminar este trabajo investigativo.

Arely Ruiz corea.

Claribel Martínez Martínez.

INDICE GENERAL

CONTENIDOS	PAG.
Dedicatoria.....	i
Agradecimientos.....	ii
Índice general.....	iii
Índice de anexos.....	iv
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. OBJETIVOS.....	3
III. MARCO TEÓRICO.....	4
3.1. Nivel de conocimiento sobre de las relacione género.....	4
3.2. Actitud sobre las relaciones de género.....	9
3.3. Práctica de las relaciones de género en las familias.....	14
IV. METODOLOGÍA.....	26
V. RESULTADOS Y DISCUSION.....	32
5.1. Conocimiento sobre las relaciones de género	32
5.2. Actitud sobre las relaciones de género.....	35
5.3. Práctica de las relaciones de género en las familias.....	37
VI. CONCLUSIONES.....	41
VII. RECOMENDACIONES.....	42
VIII. LISTA DE REFERENCIA.....	43
IX. ANEXOS.....	48

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Guía de entrevistas a miembros de familia

Anexo 2: Guía de observación a miembros de familia

Anexo 3: Fotografía N° 1 Y 2 mujer mestiza en los quehaceres del hogar

Anexo 4: fotografía N° 3 Y 4 hombre miskito al cuidado de su hijo

RESUMEN

La presente investigación sobre conocimientos, actitudes y prácticas de las relaciones de género en familias miskitas y mestizas, del Barrio Emiliano del municipio de Rosita en el año 2011, se abordó el nivel de conocimientos, actitudes y prácticas de las relaciones de género que viven las familias del barrio en estudio.

La metodología empleada en esta investigación se realizó bajo el paradigma cualitativo con enfoque fenomenológico, ya que estudia las características de las personas, es decir que se enfoca en como las experiencias, significados, emociones y situación en estudios son percibidos, aprendidos y concebidos, aplicando las técnicas para la recolección de la información como: entrevistas, observación directa y los instrumentos que fueron preguntas abiertas a 10 miembros de las familias miskitas y 10 mestizas, conformando 20 miembros de familias entre hombre y mujeres del barrio.

Los resultados obtenidos de esta investigación refleja que tanto los hombres de ambas etnias y mujeres mestizas tienen poco conocimiento sobre las relaciones de géneros, y equidad de género, esto hace que las relaciones entre los miembros de la familia sean desiguales limitando la participación en diferentes ámbitos sociales, por tanto en cuanto la actitud no tienen un buen comportamiento entre la pareja.

La práctica de las relaciones de géneros son expresadas desde que nacemos, nuestros padres, madres y la vida misma hacen que estos roles sean como una forma natural de la vida, por lo tanto el hombre así como la mujer desempeñan diferentes actividades, el hombre se dedica a los trabajos pesados y fuera de la casa y la mujer solamente se a limitado a las actividades referentes en el hogar dedicándose a este rol como una forma natural a las que ellas están acostumbradas y lo han realizados de la mejor manera como amas de casa que son y madres de familia.

I. INTRODUCCIÓN

La naturalidad con que se ha creado la familia en nuestra sociedad y en nuestras vidas, hace que ésta, como objeto de estudio, sea más rápida y misteriosa de lo que aparenta ser, debido a la diversidad de formas que esta institución ha adoptado en las diferentes culturas y en los distintos momentos históricos. Tradicionalmente se concibe a la familia como la célula básica y universal de toda sociedad humana, la cual tiene fundamentalmente cuatro funciones: “la sexual, la económica, la reproductiva y la educativa **(Según Parra, & Zavala, 2004;2, citado por Dávila & Montoya, 2009, p.1).**

Para acelerar los procesos de desarrollo en América Latina, es importante establecer igualdad de oportunidades y capacidades entre hombre y mujeres. Diversos estudios demuestran que cuando ambos reciben las mismas oportunidades y pueden desarrollar su potencial, la calidad de vida de toda la sociedad mejora, el crecimiento económico se acelera y la gobernabilidad democrática se fortalece. En este contexto, la igualdad de género se convierte en un tema clave que merece atención tanto por el lado de la investigación analítica como por la implementación de iniciativas de desarrollo consistentes con dicha investigación **(Monroy, 2008, p.1).**

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial reconocen que la mujer tiene un papel cada día más protagónico en la construcción de la democracia y en el desarrollo de los países de la región. Estamos comprometidos a apoyar al Gobierno de Nicaragua en sus esfuerzos para cerrar las brechas de género y ampliar las oportunidades de desarrollo para las mujeres Nicaragüenses **(Ibíd).**

Al igual que Nicaragua, en general la Costa Caribe está fuertemente afectada por la violencia, con algunas particularidades originadas en la multiétnicidad. Según datos de 2001 (PNUD, 2002), casi 6 de cada 10 delitos cometidos en esa región se registran en la RAAS. La mayoría de los delitos afectaron a los hombres lo cual refleja el fenómeno común de que ellos tienden a involucrarse más que ellas como ofensores y como víctimas en diversas modalidades de violencia pública **(Ibíd).**

La situación de las relaciones de género en la Región Autónoma Atlántico Norte, se ha venido discutiendo con mayor ahínco en la región y el país desde la década de los 80. La condición sociopolítica de este periodo dio lugar a una mayor visibilización de las acciones de las mujeres en los procesos de desarrollo en los distintos espacios sociales, políticos y económicos, así como su participación en estos. Las desigualdades entre hombres y mujeres en los procesos de desarrollo en la región son palpables, el último censo del país (Censo de Población realizado por el INEC en el año 2005), presenta datos importantes sobre el impacto diferenciado por género en el bienestar humano de las poblaciones de la RAAN **(NITLAPAN, 2009).**

En estudio realizado por Dávila, (1999), describe que en 1995 se da apertura a la Educación superior, dando inicio en tres recintos: Siuna, Bluefields y Bilwi: en el sector Minero ingresan estudiantes de los municipios de Siuna, Rosita y Bonanza,

siendo notable la participación de las mujeres en las diferentes carreras, así como la participación de indígenas de los pueblos del triangulo minero **(Dávila, p.163)**.

En 1999, habiéndose desarrollado dos cátedras de género, se decidió realizar un estudio, con el objetivo principal de valorar el impacto social que habían tenido las cátedras de género en las diversas instituciones y organizaciones en el sector minero. Tomando en cuenta los resultados del estudio se procedió a dar apertura a un curso sobre formulación y evaluación de proyecto con enfoque de género, con la Participación de egresados/as de las diferentes cátedras de género. Después de un proceso de trabajo en donde se ha venido incorporando la perspectiva de género tanto a nivel interno de la Universidad como externo, se considero necesario realizar una sistematización de las experiencias de género que URCCAN había realizado en sus cuatro recintos a través de un proceso de participación democrática **(García, 2001, p. 224)**.

La sistematización refleja que existen mujeres líderes que acceden a cargos de tomas de decisión, mayor respecto e integración de las mujeres en las diferentes actividades, tanto en el personal que labora en la institución como estudiantes de la misma, sin embargo se considero necesario seguir implementando estrategias o acciones que contribuyan positivamente a mejorar las relaciones de género **(Ibíd)**.

Se ha observado en muchos hogares que se practican relaciones injustas en donde una de las partes en este caso la mujer es violentada de sus derechos, manifestando esto en violencia tanto física como emocional. Es por ello la necesidad de realizar la presente investigación, con el propósito de analizar el conocimiento, que se tiene sobre las relaciones de género como se practican y cual es la actitud que existe sobre las relaciones de género en las familias miskitas y mestizas del barrio Emiliano del municipio de Rosita.

Los resultados de esta investigación servirán de gran importancia a las familias ya que podremos darnos cuenta de la forma en que se relacionan los miembros de la familia el rol que desempeñan cada uno de ellos y como les ha permitido tener un cambio en sus vidas; además servirá como base de consulta para estudiantes de todos los niveles que les permita profundizar sobre este tipo de problemática y a la población en general para que conozcan la practica e importancia de las relaciones de género en el desarrollo de la sociedad.

Por esa situación descrita anteriormente se hace necesario hacer la siguiente interrogante

¿Cuál es el conocimiento, actitud y practica que tienen las familias miskitas y mestizas del barrio Emiliano sobre las relaciones de género?

II. OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar conocimientos, actitudes y prácticas de las relaciones de género en las familias miskitas y mestizas del barrio Emiliano, 2011.

Objetivos Específicos

Referir el nivel de conocimientos sobre las relaciones de género de las familias miskitas y mestizas del barrio Emiliano.

Determinar las actitudes sobre relaciones de género en las familias miskitas y mestizas del barrio Emiliano

Describir las prácticas de las relaciones de género en las familias miskitas y mestizas del barrio Emiliano.

III. MARCO TEORICO

3.1. Nivel de conocimiento sobre relaciones de género en las familias

Conocimiento

En la vida cotidiana estas construcciones simbólicas, fundamentadas en relaciones de poder y organizadas a través de un sistema de normas y sanciones, constituyen el fundamento de la sociedad patriarcal, y expresan la desigualdad e inequidad entre hombres y mujeres en todas las esferas de la vida social: "Ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante. Este atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, muy evidente, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino **(Blanco, 2001, p.1)**.

La identidad genérica se construye desde la concepción, el ser humano al relacionarse con su cultura aprende conductas que son de origen social para luego internalizarlas. En la apropiación de la cultura, las personas construyen su identidad en las relaciones sociales, en la comunicación e interacción con los otros y las otras **(Díaz, 1999, p.1)**.

La población estudiantil adquiere en la escuela diversos conocimientos y conductas como consecuencia del currículo oficial y de los intercambios que se producen en el aula y en la institución. Muchas veces los contenidos del currículo son poco pertinentes e impuestos por el sistema educativo, no interesan a la población estudiantil, por lo que son fácilmente olvidados, mientras que las relaciones sociales van, poco a poco, configurando subjetividades y modos de percibir el mundo **(Ibíd)**.

En la comunicación diaria, las personas van estableciendo una relación con las demás y van construyendo su identidad individual y social. En nuestra sociedad, el lenguaje regulado por los grupos hegemónicos transmite significados acordes con la ideología dominante **(Ibíd)**.

De tal modo, en la relación social se lleva a cabo el control simbólico mediante el cual la conciencia adopta una forma especializada, a través de diferentes formas de comunicación, que transmite una determinada distribución de poder y las categorías culturales dominantes. El lenguaje y el intercambio social ponen de manifiesto las desigualdades sociales en cuanto a género, clase social y grupo étnico, por tal razón es fundamental el uso consciente de la expresión oral y de los significados que se transmiten en el salón de clase **(Ibíd)**.

El lenguaje no es neutro, ni en su uso ni en su estructura, refleja la situación social y contribuye a formar una visión de mundo. Los usos sexistas del lenguaje nos moldean nuestras percepciones y pensamientos sobre hombres y mujeres. El

lenguaje crea subjetividades y fomenta la desigualdad de género, étnia y clase. **(Ibíd).**

De tal manera la identidad de un hombre o una mujer es producto de los procesos de socialización que se generan en el contexto socio cultural donde se desarrolla. Por ello es fundamental asumir una posición crítica y tomar conciencia sobre el uso del lenguaje que invisibiliza a la mujer y refleja una determinada forma de poder. Al respecto Rosa Santórum y Ramona Barrio afirman; que en el contexto socio-cultural actual **(Ibíd).**

Por lo tanto se debe tomar conciencia de esta realidad, a partir de la cual es posible actuar sobre ella y tender a modificarla mediante una acción pedagógica socialmente crítica, puesto que en los centros educativos esta diferenciación sexual se manifiesta en la cotidianidad, tanto en el lenguaje como en la interacción social, asimismo en el material didáctico y en los libros de texto lo que contribuye a mantener las diferencias de género, las relaciones de poder y la ideología dominante **(Ibíd).**

El género es la visión de las relaciones de los dos sexos, no solamente en términos del análisis de la división Sexual del trabajo, sino de cómo se ven los hombres y mujeres de una cultura a sí mismos y cuál es su relación recíproca. **(Calfio y Velasco, 2005. p.1).**

La definición permite entender que la relación hombre-mujer no es una relación “natural”, sino una relación construida en forma histórica, social e ideológica. El género es aprendido a través de la socialización, no siendo innato ni estático, sino adquirido y modificable, está presente en todas las sociedades, y atraviesa todas las dimensiones de la vida social y privada. El género inscribe en la cultura de manera diferente a hombres y mujeres y se expresa en un conjunto de prácticas, de representaciones, de normas, de ritos, de narrativas, de relatos y de discursos, que las culturas elaboran a partir de la diferencia sexual biológica **(Gandulfo, 2004, p.1).**

El género es una construcción social, que el género no es una imposición eterna e inamovible sino que es producto de la historia, de la educación, de la inmersión del sujeto a la sociedad, o de la acción de éste individuo como agente de la historia, por lo cual, no es posible una generalización absoluta pero sí es necesario reconocer que. El género adscribe roles, dicta normas, guía en los actos, acentúa diferencias, construye vivencias disímiles, y, por razones aún no totalmente explicadas, impone inequidad **(Reyes, 2006, p.1).**

Equidad de género

El concepto de **equidad de género** se refiere a la capacidad de ser equitativos y justos en relación al trato de hombres y mujeres, teniendo en cuenta sus diferentes necesidades. En una situación de equidad de género, los derechos, responsabilidades y oportunidades de los individuos no se determinan por el hecho de haber nacido hombre o mujer **(Anzil, 2009, p.1).**

En la búsqueda de la equidad de género no se debe adoptar una posición que enfrente a hombres y mujeres, sino que los hombres pueden y deben colaborar y trabajar conjuntamente para lograr una equidad de género en los diferentes ámbitos de la vida social, política y económica. Una de las principales formas de lograr la equidad de género es el "empoderamiento de la mujer" **(Ibíd)**.

La equidad de género se refiere a la justicia necesaria para ofrecer el acceso y el control de recursos a mujeres y hombres por parte del gobierno, de las instituciones educativas y de la sociedad en su conjunto. La equidad de género representa el respeto a nuestros derechos como seres humanos y la tolerancia de nuestras diferencias como mujeres y hombres, representa la igualdad de oportunidades en todos los sectores importantes y en cualquier ámbito, sea este social, cultural o político. Es en este último donde es necesario que la mujer haga valer su lugar, sus capacidades y sus conocimientos, su voto, su voz **(Salinas, 2008, p. 1)**.

En el terreno económico, es también de vital importancia lograr la equidad de género, ya que si a la mujer se le restringe el acceso al campo productivo, al campo laboral o al campo comercial, se genera pobreza. En el caso de mujeres estudiantes y trabajadoras, las madres solteras que son el pilar de la familia, ¿Qué pasa si no tienen una fuente generadora de ingresos? Se restringe la educación, el esparcimiento, la recreación, la salud y sobretodo la alimentación **(Ibíd)**.

Actualmente la desigualdad de géneros es una problemática que los gobiernos y organismos nacionales e internacionales tratan de erradicar, pero si bien es cierto que se han tenido grandes avances en el tema, también es cierto que cada día surgen nuevos sectores donde la desigualdad de género, de etnia y de clase social obstaculizan el crecimiento económico y el desarrollo social y humano **(Ibíd)**.

La equidad de géneros es vital para mejorar las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de la sociedad en su conjunto, también contribuye a lograr una ciudadanía más integral y a fortalecer la gobernabilidad democrática. Lograr la equidad de géneros es un reto para todas las sociedades y sus gobiernos, tan es así que dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un Proyecto de desarrollo de las Naciones Unidas (órgano asesor independiente que elaboró un plan de acción concreto para que el mundo revertiera la pobreza absoluta, el hambre y la enfermedad que afectan a miles de millones de personas), se encuentra el objetivo de promover la Equidad de Género y la Autonomía de la Mujer **(Ibíd)**.

Para lograr estos objetivos es necesario que problemas como la pobreza, la falta de accesos a la educación, servicios de salud y la falta de oportunidades de empleo y trabajo productivo dejen de recaer principalmente en las mujeres. Es también ineludible que se formulen y estructuren los medios pertinentes para desarrollar las mismas capacidades, oportunidades y seguridad reduciendo su vulnerabilidad a la violencia y al conflicto, esto con el fin de que tanto los hombres como las mujeres tengan la libertad y la capacidad de elegir y decidir de manera estratégica y positiva sobre sus condiciones de vida. Para poder llevar a cabo una buena política de

desarrollo social y humano no deben verse las diferencias de sexo entre los seres humanos como obstáculos, sino más bien se deben reconocer tales diferencias y potencializarlas, partiendo de ellas para diseñar estrategias encaminadas a ampliar y ofrecer igualdad de oportunidades a todos los hombres y mujeres guerrerenses **(Ibíd)**.

En todas sociedades existe una división de trabajo según el sexo pero no en todas son iguales, con las mismas asimetrías fuertes (con lo que llamamos brechas de géneros) que pueden ser verdaderos abismos. El problema de la falta equidad de género no es la división de trabajo por sexo, como tal, sino la falta de equilibrio, de reconocimiento y valorización del trabajo de la mujer **(Grünberg, 2004, p.13)**.

Como indicadores de un funcionamiento familiar adecuado puede considerarse la flexibilidad en las reglas y roles familiares, es decir que estas no sean rígidas, que no se impongan, sino que sean claras y que se asuman conscientemente por los miembros existiendo complementariedad entre los integrantes del sistema familiar para su cumplimiento, con el objetivo de evitar la sobrecarga y sobre exigencia en algún miembro **(Herrera, 2000, p. 1)**.

Roles de género

Conjunto de deberes, prohibiciones y expectativas acerca de los comportamientos y actividades considerados socialmente apropiados para las personas que poseen un sexo determinado **(Murguialday, 2005, p. 1)**.

El rol es una categoría del análisis sociológico que se refiere a las asignaciones – relativas a las formas de ser, de sentir y de actuar– que una colectividad señala a las personas que la integran, pero también a la forma en que las personas asumen y expresan en la vida cotidiana tales asignaciones. Así, los roles son especializaciones sociales generadas sobre la base de expectativas y exigencias colectivas y subjetivas, a partir de criterios tan variados como la raza, edad, religión, clase social o afiliación política **(Ibíd)**.

La delimitación y diferenciación de los roles de género y sus funciones van tendiendo hoy cada vez más a su flexibilización produciéndose cambios en la noción de lo masculino y lo femenino, de la vida sexual y de pareja, de la familia tradicional y la procreación como su proyecto esencial y se promueve un pensamiento y actuación que relativiza lo que pacientemente había sido entendido hasta entonces como "lo privado" y "lo público"**(Fernández, 1992, p. 12)**

Se genera así un impacto transformador en las normas sociales, en los códigos del patriarcado. "Algo se ha quebrado del equilibrio anterior, donde regía un orden entre los géneros por el cual las mujeres `naturalmente` ocupaban un lugar postergado. Los organizadores de sentido que organizaban lo masculino y lo femenino trastabilan, las demarcaciones de lo público y lo privado vuelven borroso o por lo

menos confuso sus límites. En suma, diversas fisuras amenazan con el quiebre del paradigma que legitimó durante siglos las desigualdades de género **(Ibíd)**.

Los roles que encontramos en la actualidad son asignados por la sociedad en que vivimos y, como consecuencia de ello, las personas se desarrollan como mujeres o como hombres, identificándose con los roles que por su sexo le han sido asignados **(Bonet, 2011, p.1)**.

A menudo se producen cambios de roles de género como respuesta al cambio de las circunstancias económicas, naturales o políticas, incluidos los esfuerzos por el desarrollo, los ajustes estructurales u otras fuerzas de base nacional e internacional. En un contexto social dado, los roles de género de los hombres y las mujeres pueden ser flexibles o rígidos, semejantes o diferentes, y complementarios o conflictivos **(Ibíd)**.

Por lo tanto, los roles de género propician una división genérica de trabajo, que asigna a las mujeres una jornada primordial de tareas vinculadas principalmente, y casi en exclusividad con la reproducción doméstica, como madres y esposas, y las hace responsables del cuidado de las y los otros ya sean infantes, enfermos, ancianos y discapacitados. Todo este conjunto de factores coloca a las mujeres en una situación que les determina una menor movilidad para buscar y obtener recursos, así como dentro de limitaciones para continuar con su formación académica y el desarrollo de habilidades profesionales no tradicionales **(Collins 1995; De Beauvoir, 1989; Rubín, 1986, p.1)**.

Hablar de mujer desde una perspectiva de género, es referirnos a una historia de supeditación que nace con la implantación del patriarcado en las comunidades primitivas y no ha dejado de ser así en las comunidades contemporáneas". Sin embargo, esta diferenciación de normas y valores no afecta solo a la mujer, ya que el hombre también es víctima de las expectativas sociales que se tienen sobre su comportamiento y desempeño, del cual se espera siempre fortaleza, valentía, control emocional e independencia, entre otras cosas **(Santi, 2000, p.1)**.

El contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades diferentes a niños y a niñas; a las niñas se les destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo, lo cual es una forma muy importante de ir delimitando las normas de comportamiento y dejando claras las expectativas sociales hacia cada sexo. La familia, por tanto, es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución **(Ibíd)**.

El diseño de los roles de género desde un paradigma androcéntrico ha conllevado a fuertes dicotomías, rivalidad y desencuentro entre los géneros lo cual ha sido y sigue siendo transmitido desde las ideas y las prácticas sociales. Las representaciones dicotómicas de los géneros, imponen tanto a mujeres como a hombres, limitaciones

en su crecimiento personal, diseñan subjetividades contrapuestas, excluyentes que atraviesan la propia vida tanto en sus aristas privadas como públicas. Esto promueve una estereotipia que desarticula cualquier empeño por establecer relaciones interpersonales y el desarrollo de una cultura más humanas **(Fernández, 2000, p. 1)**.

Las mujeres, por su parte realizan varias tareas simultáneamente, desempeñando múltiples roles (multitarea) dentro de la esfera reproductiva y productiva. Desempeñan así un rol productivo, reproductivo o doméstico (atención y cuidado de la supervivencia de la vida humana) y comunitario (las tareas que como generalmente como extensión del rol de cuidado realizan en beneficio de la comunidad (promoción y mantenimiento de recursos escasos como el agua, el cuidado de la salud, la educación, etc.). La mayoría de las veces este trabajo es voluntario y, por ende, no remunerado y, por supuesto, considerado como natural, derivado de su condición de cuidadoras y, por tanto invisible en las estadísticas nacionales. Por su parte, la gestión comunitaria de los hombres tiende a ser más visible y de mayor valor social **(Salinas 2008, Op.cit. p.1)**.

3.2. Actitud sobre relaciones de género en las familias

Es necesario que aprendamos el nuevo hábito de una actitud positiva en todo momento para que alcancemos las metas que nos proponemos. Una actitud positiva mejora tu autoestima y tus comportamientos para que logres el éxito en todo lo que te propongas **(Hernández, 2004, p.1)**.

Si por dentro estamos viviendo una tormenta, eso seguramente se verá reflejado en nuestro mundo exterior. De la misma manera que cuando a nuestro alrededor todo es flujo y felicidad, nos está diciendo la felicidad que habita dentro de nosotros **(Ibíd)**.

Importancia

El tema de la equidad es crucial en estos tiempos. En las pasadas décadas de acción política e institucional a favor de la promoción de género, se han ido conformando distintas propuestas conceptuales y metodológicas, las cuales ha despertado diversos cuestionamientos y opiniones **(Alvares, 2006, p.1)**.

Hoy en día, mujeres y hombres ocupan puestos directivos. Investigaciones de las propias universidades nos dicen que hay más mujeres que hombres estudiando; por lo tanto, la equidad de género se está manifestando dando pie a que las autoridades piensen en el problema como ya resuelto. Afortunadamente, los estudios de género han dado un gran avance al considerar la reflexión sobre la situación y problemática masculina y femenina; ello ha permitido no sólo hacer visibles las diferencias e iniquidades cualitativas, sino también la profunda dinámica que subyace a éstas y las posibilidades de cambiarlas **(Ibíd)**.

Es imperioso sobre todo iniciar por la mentalidad de todos los individuos, y comenzar a ver a la mujer como un ser complementario, con ansia de empoderamiento, con

ansia de transformación y de cambio en las estructuras de dominación en todos los ámbitos, donde se promueva la participación equitativa de hombres y mujeres en todos los procesos, comenzando desde un poder y control sobre sus propias vidas que involucre la toma de conciencia, la construcción de autoconfianza, ampliación de opciones y oportunidades y el creciente acceso y control de los recursos **(Ibíd)**.

La comunicación para que sea efectiva y favorable a la salud familiar debe darse de forma clara, coherente y afectiva; sin embargo, cualquier alteración de los procesos de interrelación familiar la afecta y da lugar a dobles mensajes, mensajes indirectos y comunicaciones incongruentes que tienen como principal causa dilemas no resueltos y que se pueden poner de manifiesto **(Herrera, 2000, op. cit., p.1)**.

La familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo. De esta manera, desde muy temprano, la familia va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así tanto la identidad como el rol de género **(Ibíd)**.

La familia es lo más importante y cuidadoso que debemos tener. Tener una buena familia es construir una buena educación y formación para nuestros hijos. La familia debe ser unida en todas las situaciones que la vida nos da. En una familia debemos de tener comprensión, respeto, dialogo, colaborar y tratar que juntos las cosas den un poco más fácil. El reflejo de una familia se ve en la formación y educación de sus hijos. El deber como padres es tratar de darles a los hijos un buen ejemplo para que en el futuro ellos tengan una buena familia **(Mauricio, 2006, p.1)**.

Muchas veces el no darse cuenta de que lo importante es que cada ser humano se dé cuenta de que todos somos útiles para el desarrollo de la humanidad es difícil por eso hay que pensar y darse cuenta de que la equidad de género representa el avance a una vida nueva **(De Lourdes, 201, p.1)**.

Diferencias

Las diferencias entre hombres y mujeres se originan en el hecho de que las personas durante su desarrollo se interrelacionan no sólo con el ambiente natural sino con un orden cultural y social que es mediado para ellas por quienes le rodean. En otras palabras, las diferencias de género no se pueden explicar con base en datos biológicos, sino que están determinadas por el contexto social y cultural **(Blanco, Op cit, p.1)**.

Las diferencias físicas entre el hombre y la mujer llevaron a las sociedades primitivas a organizaciones sociales en las que la mujer no estaba en una situación de equidad en relación al hombre, con menos derechos en la vida familiar, económica y política. La opinión de la mujer era considerada inferior, y usualmente se consideraba que la mujer debía obedecer las órdenes de su pareja. En relación al trabajo, era común (y

aún lo es en muchos casos) que hombre se dedique a obtener recursos mientras que la mujer se dedique a las tareas del hogar **(Anzil, Op.cit, p.1)**.

El género es una construcción socio-cultural que asigna determinados comportamientos a hombres y a mujeres, y que los diferencia en términos de papeles y actividades que desarrollan en la sociedad, esta diferenciación que establece lo femenino y lo masculino, a la vez, va fortaleciendo jerarquías, entre unos y otras, es decir va estableciendo relaciones de poder y situaciones de inequidad entre ellos y ellas **(Díaz, Op. cit., p.1)**.

Existen en las sociedades muchas formas de establecer diferencias entre las personas, siendo la más común la división por género. Esta categoría empleada desde inicios de la humanidad tiene como fundamento la repartición natural de roles; así mientras a la mujer se le asignan roles reproductivos, al varón se asignan roles comunitarios y productivos **(Guezmes y Loli, 1999, p.1)**.

Cada sociedad asigna a hombres y a mujeres diferentes tareas y responsabilidades. Esta asignación se basa en una construcción social de lo que significa ser hombre y ser mujer, y por lo tanto es susceptible de cambio, varía de una sociedad a otra, de una época a otra, adaptándose a las transformaciones de los grupos humanos. Normalmente, la asignación de roles a hombres y a mujeres comienza desde el momento mismo en que nacen y se va reforzando a través del proceso de crianza y educación, es decir, de socialización. La escuela, como la familia, desempeña un importante papel **(Blanco, Loc. Cit, p. 8)**.

Así, existe de forma natural en nuestra sociedad una inequidad entre varones y mujeres, esta inequidad está sustentada en costumbres y creencias sobre los roles que corresponden a cada sexo. Históricamente hay una gran influencia del mestizaje. Diferentes estudios concuerdan en que la dominación se constituyó más allá de lo político y económico, llegando a lo cultural y, por ende, a la esfera de la sexualidad. Así, la mujer era dominada por constituir parte de la propiedad del padre y luego del esposo, quedando imposibilitada de ejercer sus derechos **(Herdt, 2000, p.1)**.

Esta forma de pensar estaba extendida al proceso educativo, que en su desarrollo histórico ha ido interiorizando este discurso, de manera que la inequidad entre géneros ha quedado justificada en el proceso educativo. Esto provoca que no exista igualdad de derechos entre chicos y chicas. Si bien las normas educativas consideran iguales a niños y niñas, en la práctica existe inequidad de género. Se carece de igualdad entre chicos y chicas porque no tienen las mismas oportunidades de desarrollo. Estos problemas constituyen en sí la discriminación por género existente en las escuelas **(Ibíd)**.

Lo femenino-masculino aparece repetidamente como un eje de oposición básica en el que uno representa lo contrario del otro. En distintas culturas, que quizá tienen un origen común, lo femenino se asocia a lo oscuro, húmedo, el cuidado de las personas y cerrado, también a la naturaleza, la emoción y la debilidad. Lo masculino,

en cambio, es la luz y la apertura, así como la cultura, la razón y la fuerza **(Lanaspa, 2010.p.19)**.

Entre los innumerables criterios en virtud de los cuales pueden ser categorizados los sujetos, el sexo ha resultado ser tanto el más utilizado como el más Universal. Con apenas poco más de dos años, niñas y niños no solo son capaces de etiquetar correctamente a las personas según su sexo, sino que también conocen lo esencial de los estereotipos de género vigentes en su cultura **(Moya, 1993, p.1)**.

En cualquier sociedad, la categorización hombre-mujer o masculino-femenino llega hasta los lugares más recónditos e impregna los procesos más insospechados, vertebrando una serie de discursos que comprenden desde anatomía y función reproductora, pasando por división del trabajo o atributos de personalidad, hasta cuestiones aparentemente tan remotas como formas geométricas y colores **(Ibíd)**.

La categoría sexo remite, en las especies animales, a las características fisiológicas derivadas del dimorfismo sexual vinculado a la reproducción. Sin embargo, cuando el término se usa haciendo referencia a la especie humana, su significado adquiere mayor amplitud y complejidad, aludiendo, en una primera Aceptión, a las características biológicas que diferencian al macho de la hembra, y en segunda acepción, a los componentes psicológicos, sociales y culturales Construidos que se atribuyen a cada uno de los sexos **(Martínez & Bonilla, 2000, p.1)**.

Actualmente, esta segunda acepción ha sido recogida por el concepto de género, que, en el análisis de las diferencias sexuales, se constituye en una categoría basada en las definiciones psicosocial culturales de lo que deben ser varones y mujeres, las formas en que deben Ser diferentes y las distintas esferas que deben ocupar **(Ibíd)**.

Según la antropología cultural, no existen dos culturas en las que coincidan las prescripciones de género, pero igualmente ha constituido una constante para todas las sociedades el carácter normativo de lo masculino, puesto de relieve por Margaret Mead cuando escribía, en 1935, que hagan lo que hagan 10svarones, aunque sea vestir muñecos para una ceremonia, el lo aparecerá siempre como dotado de mayor valor **(Ibíd)**.

Voluntad de cambio

La voluntad de cambio es querer y deseo de futuro, pero también y por lo mismo, persigue la realización de las utopías no realizadas en el pasado. Por eso el proyecto descolonizador apunta a la apertura del pasado no realizado, inhibido y contenido por la colonización. Esto significa no sólo la reconstrucción del pasado, la realización de utopías contenidas, la actualización de sus luchas, sino también la proyección del excedente del pasado en el futuro inmediato. Esto es plantear horizontes civilizatorios y culturales alternativos y alterativos al capitalismo y a la modernidad **(Prada, 2010, p.1)**.

Se tenía la tradición que los roles eran específicos entre hombre y mujer dentro del hogar; el hombre trabajaba y la mujer atendía la casa. Con los cambios de la sociedad y que la mujer adquiriera derechos, los papeles dentro de la familia se alternaron, hoy en día la pareja se ve en la necesidad que ambos trabajen esto implica que deban compartir los roles. No es que los valores hayan cambiado, sino que la transformación socioeconómica cambió y obligó a que se modificarán los roles **(Mahecha, 2011, p.1)**.

La mujer desde el principio de la humanidad ha debido recorrer un camino lleno de obstáculos para lograr trascender su condición de madre y tener la posibilidad de participar en la sociedad. Su constitución física, más pequeña que la del hombre, la mantuvo alejada de las actividades que demandaban esfuerzo físico, tareas reservadas a los hombres, que cuentan naturalmente con una estructura más robusta. Los grupos humanos primitivos se organizaron de una manera natural, manteniendo este estado de cosas sin la posibilidad de alternativas, respetando el poder del más fuerte **(Malena, 2008, p.1)**.

Una de las maneras efectivas de inducir un cambio en la situación actual de la mujer es mediante su mayor participación activa en las tareas de la educación en general, y de la educación superior en particular. Es un hecho la correlación entre el mayor nivel educativo alcanzado y la participación real en las tareas más relevantes del país. Es la educación uno de los medios para lograr la integración de la mujer en el proceso de desarrollo, en plena igualdad con el hombre y la eliminación de la discriminación por motivos de sexo **(De Gómez, 2001, p.1)**.

La participación de las mujeres en el mundo del trabajo formal ha sido históricamente mucho más baja que la de los hombres, lo que se explica fundamentalmente por los roles asignados a cada género. Es así como se ha entendido tradicionalmente que el rol social del hombre es el de proveedor de los recursos, y el de la mujer el cuidado doméstico de los hijos y del hogar **(Alvear, 2008, p.1)**.

Esto ha ido cambiando con el paso del tiempo, ya que se ha sumado al interés social de las mujeres en su desarrollo académico y profesional, una creciente demanda del mercado por más mano de obra, y del sistema social en su totalidad por el incremento de la población activa para la supervivencia de los sistemas de seguridad social, que se han visto perjudicados al invertirse la pirámide poblacional. La plena incorporación femenina al trabajo no es simplemente una reivindicación igualitaria, sino una necesidad económica y social. Es así como, aun evidenciando que el número de mujeres en Chile es superior al de hombres, la cantidad de trabajadoras es todavía increíblemente inferior a la de trabajadores **(Ibíd)**.

3.3. Práctica de las relaciones de género en las familias

En ciencias sociales se ha reflexionado extensamente sobre las relaciones de poder existentes en la sociedad. Una de ellas se relaciona con la expresión del poder entre hombres y mujeres que constituyen una pareja. Es un tipo de poder inscrito en las relaciones sociales cotidianas entre las personas **(Vidal, 2002, p.2)**.

El gran descubrimiento de Foucault fue que el poder lo ejercemos todos de múltiples formas en nuestras interrelaciones. El poder circula entre todos nosotros, los dominadores y los dominados, que además podemos serlo de diversas maneras e intercambiando estos dos roles según el tipo de relación de que se trate. Un obrero puede padecer la dominación del jefe, pero ejercerla ante su mujer y sus hijos **(Ibíd)**.

El poder se ejerce, también, mediante una red de discursos y de prácticas sociales. Del poder participan hasta los mismos dominados, quienes lo apuntalan y lo comparten, en la medida en que, por ejemplo, repiten los dichos, las ideas que justifican su propia dominación. La mejor dominación, la más eficiente, es la que se apoya en miembros del propio grupo subyugado, convirtiéndose en cómplices de su propia dominación al hacer uso de los discursos y las prácticas que la justifican y perpetúan **(Ibíd)**.

Lo relevante es que el poder no sólo se impone, sino que produce verdad, produce una cierta manera de ver el mundo, una determinada mentalidad, que hace que se produzca y reproduzca una determinada relación de poder. Es así como la dominación masculina se ha impuesto en las distintas culturas y se ha sostenido históricamente. Esto ocurre debido al fenómeno de naturalización que legitima una relación de dominación, inscribiéndola en una naturaleza biológica, que es en si misma una construcción social naturalizada **(según Bourdieu, Pierre, 2000, citado por Vidal, 2002)**.

En las relaciones de pareja se expresan las desigualdades existentes entre hombres y mujeres, tanto en expresión de identidades de género definidas culturalmente. Cuando las mujeres asimilan las relaciones de dominación como algo “natural” se generan todas las condiciones para la reproducción de esas relaciones, en las cuales los hombres ocupan el lugar de dominación. En esto reside lo que Bourdieu denomina violencia simbólica, violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen **(Ibíd)**.

En esta nueva perspectiva sobre las relaciones de poder, que implica entenderlo en términos relacionales, se observa que todos son partícipes. Los dominados cuando aceptan su rol ejercen también una autodominación, pues contribuyen a la consolidación del poder que los subyuga, o ejercen poder sobre sus pares u otros con los que están en posición de dominación **(Ibíd)**.

Se accede, así, a una concepción de las relaciones de poder que nos acerca a sus mecanismos ocultos, escondidos, muchas veces, en los resortes más íntimos de los

saberes y los discursos cotidianos. Si el poder se entiende como el conjunto de relaciones de fuerza presentes en un dominio dado, el poder no es algo que se adquiera sino la resultante del juego de relaciones sociales dinámica y no igualitaria. Esto significa que el poder no se posee, se ejerce en las relaciones cara a cara entre los sujetos. En estas relaciones algunos sujetos cuentan con más poder que otros ya que el poder no está distribuido igualmente en la sociedad **(Según Valdés, 1999, citado por Vidal, 2002).**

En el ámbito público, debido a la evidente desigualdad de oportunidades, la discriminación que vivencia la mujer es más visible. Lo privado, en cambio, se asocia al espacio propio, a pertenencia. Sin embargo, a pesar de ser el espacio protagónico de y para mujeres es justamente allí donde se crean las condiciones objetivas y subjetivas para su circulación desigual en el mundo público, así como también, las condiciones para una tensión conflictiva entre espacios de cierto poder y espacios de subordinación femenina. En el espacio privado la mujer ejercería poder y al mismo tiempo encontraría las barreras para la autonomía. El espacio privado reproduciría las condiciones para el desarrollo de barreras subjetivas que obstaculizarían aún más la igualdad de oportunidades para desarrollar potencialidades en lo público **(Vidal, Op. Cit).**

División sexual del trabajo domestico

La persistencia de estereotipos que consignan a las mujeres como una fuerza de trabajo secundaria y las prácticas sociales que refuerzan roles reproductivos y domésticos tradicionalmente asignados a las mujeres, constituyen una fuente de discriminación que le pone una valla a éstas a la hora de buscar trabajo. Ello se manifiesta tanto dentro del hogar, por la intención de cónyuges e incluso de hijos de retenerlas en las labores domésticas, como a la hora de salir a buscar trabajo, por parte de las empresas **(Alvear, 2008, Op.cit, p.1).**

Esta discriminación se manifiesta primeramente en el acceso al trabajo, pero se mantiene durante y después de su vida laboral, lo que las hace más proclives a insertarse en trabajos en condiciones de informalidad, trabajos de jornada parcial, u otros atípicos que se derivan de los procesos de flexibilidad laboral **(Ibíd).**

Como hemos dicho, la participación laboral de la mujer está influida por percepciones culturales respecto del rol que la sociedad le ha dado en el hogar y en el cuidado de los hijos. De acuerdo a nuestros patrones culturales son por lo general las mujeres quienes asumen un rol más importante en las tareas domésticas; sólo un 2,9% de los hombres se dedican al trabajo doméstico como actividad principal. Estas obligaciones familiares involucran generalmente también el apoyo escolar a los hijos, el cuidado de los ancianos, los traslados al médico y a los colegios, y otras tareas relacionadas **(Ibíd).**

Estas labores, que tiene que ver con la organización familiar o el llamado trabajo reproductivo -contraponiéndose al productivo o remunerado- es excluido del

concepto de trabajo, por no integrarse en el circuito comercial y por carecer de un precio en el mercado. Pero lo claro es que, lamentablemente, la valoración -o infravaloración- del lugar que ocupan las mujeres en la sociedad, se manifiesta también en el no reconocimiento de la importancia del trabajo doméstico en el bienestar de los hogares, y que ambos trabajos, el remunerado y el doméstico, son necesarios para lograr la producción nacional y están estrechamente relacionados **(Ibíd)**.

En la actualidad, la mujer en la vida y a nivel mundial, no sólo es madre y esposa, sino que también ocupa un rol laboral. Estas variaciones han producido que las mujeres se sientan más positivas y fuertes, logrando una modificación en los ámbitos tanto laboral como político **(Jouber, 2006, p.1)**.

Tanto el hombre como la mujer han tenido que adaptarse a estos cambios, modificando conductas y hábitos que creían tener arraigadas, como los quehaceres del hogar que eran exclusivo de las mujeres y los hombres solo eran proveedores. Compartir los roles es parte del proceso, de hecho hoy encontramos que los padres comparten más con sus hijos /as, teniendo una relación más estrecha, ayudando a la madre a compartir los compromisos de la casa en todo el sentido de la palabra **(Ibíd)**.

Uno de los grandes cambios familiares surgidos a partir del trabajo de la mujer fuera del hogar es la necesidad de repartir las tareas cotidianas independientemente del género de sus miembros, y aunque esto no es acatado de buena gana por todos es importante reflexionar en las ventajas que tiene para la formación de niños y jóvenes **(Zarandota, 2008, p. 1)**.

Al ayudar a realizar las tareas domésticas del hogar, los niños adquieren hábitos y conocimientos que les serán indispensables en su vida adulta, cuando tengan que valerse por sí mismos o al formar su propio hogar. Trabajar y ayudar en los quehaceres hogareños no sólo es justo para la madre, persona que tradicionalmente era la encargada de estas faenas; pero que hoy en día ya sea porque trabaja fuera del hogar o porque la propia mentalidad de la sociedad está cambiando esas actividades y responsabilidades deben recaer en todos los miembros de la familia, repartidas de la manera más justa y equitativa posible **(Ibíd)**.

Estos hábitos se adquieren desde muy pequeños: cuando el niño o niña quiere hacer las cosas por sí mismo, trata de imitar a los mayores e incluso realmente tiene intenciones de ayudar, limpiar el polvo, barrer, secar platos, poner la mesa, etcétera; y aunque sus movimientos sean torpes, es importante permitirselos y hacerlo sentir que él o ella son parte del orden y la limpieza en la que viven todos **(Ibíd)**.

Quién aprende a hacer cosas útiles, por sencillas que parezcan, aprenderá y estará más capacitado para realizar un trabajo productivo y creador. Ellos aprenden así que al cooperar tendrán una íntima satisfacción. Por lo general esa "buena voluntad" de ayudar se va perdiendo, justo al tiempo en el que el niño o niña va adquiriendo mayor soltura y precisión para realizar las tareas; pero es parte de la propia educación dejar

que ciertos quehaceres sean su responsabilidad, ya que estas actividades son formativas además de necesarias para el buen funcionamiento del hogar **(Ibíd)**.

Es importante recordarle que esta colaboración debe ser repartida por elemental justicia entre todos los que conviven y “colaboran” a ensuciar y desordenar. Es reconocido que la discriminación que en muchos ámbitos (no sólo el doméstico) ha sufrido la mujer es un asunto cultural, arraigado en el psiquismo de muchos hombres y mujeres, y que hay fuertes resistencias entre los primeros en perder sus privilegios; y que existe una resistencia en ocasiones incomprensible por parte de algunas mujeres en permitir que los varones las ayuden en las labores domésticas **(Ibíd)**.

Los padres tienen a sus hijos no sólo para amarlos, sino para enseñarles a vivir la vida de manera independiente, para que cuando grandes sean autónomos y puedan valerse por sí mismos y no necesiten de otras personas para desarrollar las tareas que se deben realizar al interior de la familia, así podrán desarrollar el valor de responsabilidad, solidaridad, fortalecerá la convivencia, el respeto, la autoridad y generará un espacio propicio y agradable del sitio donde viven. **(Mahecha, Op.cit, p.1)**.

Es necesario hablar sobre el tema, decidir qué hace cada uno y ser muy consciente del trabajo que hace el otro. Los psicólogos aseguran que para lograr la colaboración conjunta es una acción que se aprende desde niños, pues en casa se empiezan a asumir las responsabilidades **(Ruiz, 2011, p.1)**.

Debido al trabajo de los padres, los horarios de los colegios y otras actividades, es buena idea convocar a todos los miembros de la familia a una reunión periódica para analizar cuáles son las tareas necesarias y cómo distribuirlas equitativamente, para que el hogar marche eficientemente. Así mismo, los jóvenes podrán participar en la enumeración de las tareas que se deberán realizar a diario, semanal o mensualmente, pues su opinión aportará a crear un plan, en vez de una lista elaborada por papá y mamá. Los especialistas en familia aconsejan delegar planes de rotación para algunos trabajos, como lavar los platos después de la comida o sacar la bolsa de la basura **(Ibíd)**.

El modelo “tradicional” en el que el hombre realiza más trabajo remunerado mientras la mujer realiza más trabajo no remunerado, está disminuyendo pero sigue siendo el más utilizado. Las parejas encuestadas manifestaron mayor felicidad y satisfacción que quienes siguen el modelo de familia tradicional **(Mona, 2009, p.1)**.

Los investigadores dicen que compartir tareas domésticas es ventajoso para la sociedad en cuanto a igualdad de género y en la capacidad de aumentar la fuerza laboral desarrollada por ambos géneros. También permite que las mujeres sean menos vulnerables en caso de separación, divorcio o muerte del cónyuge **(Ibíd)**.

Uno de los avances más importantes hacia la igualdad entre hombres y mujeres ha sido la incorporación de la mujer al mercado laboral. Pero las tareas domésticas y

familiares siguen recayendo, por unas u otras circunstancias, mayoritariamente sobre nosotras, aunque tengamos también un trabajo remunerado fuera de casa. Una de las soluciones a esta situación es la corresponsabilidad en el ámbito doméstico. Es cierto que si se comparten las tareas, se lleva mucho mejor y el vínculo entre la pareja se fortalece **(Suay, 2009, p.1)**.

Las tareas domésticas que más evitan realizar los hombres son planchar, limpiar el baño , seguidas muy de cerca por cambiar las sábanas y fregar el suelo. Por el contrario, las tareas más comunes entre ellos son cocinar, hacer la compra y sacar la basura. Las excusas que utilizan los hombres para eludir las tareas domésticas: El principal argumento es la adulación al trabajo que realiza la mujer, con frases como a mí me sale peor que a ti; mientras que otros alegan a la falta de tiempo o su falta de competencia **(Ibíd)**.

Cuido de los niños y niñas

Por una parte, las mujeres aspiran a la igualdad dentro y fuera del hogar, de modo que su vinculación en exclusiva a las tareas domésticas, que desde siempre han comprendido el cuidado de los hijos, de los enfermos y de los ancianos, es hoy un modelo superado **(Lanaspa, Op.cit, p.1)**.

Es cierto que la convivencia en pareja y el nacimiento de los hijos son factores que, por lo general, elevan las exigencias a cargo de las mujeres, generando grandes desigualdades. Se trata, sin duda, de una cuestión cultural, frente a la cual debemos luchar a través de la educación, tratando de evitar, por ejemplo, la perpetuación de los estereotipos de género, es decir las características que tradicionalmente se nos han asignado a cada sexo por el hecho de ser hombres o mujeres. En la sociedad es muy común encontrar aún estereotipos para cada uno de los sexos **(Suay, loc.cit p.1)**.

El cuidado es un concepto que se ha ido abriendo a partir del modelo maternal a otras necesidades de cuidado, como los mayores o los enfermos, y a otras cuidadoras familiares o asalariadas, así como a los hombres. Se abre también a la responsabilidad social, más allá de la familia, a través de la participación del estado mediante políticas sociales cada vez más amplias para satisfacer las necesidades básicas de mantenimiento de las personas **(Lanaspa, 2010, loc, cit.p.1)**.

Ahora bien, si la disposición femenina al cuidado no está inscrita en los genes, ¿podrían adquirirla también los hombres? Esta cuestión ha sido objeto de debate y ha tenido, en general, una respuesta positiva. Hay hombres que a través de sus experiencias vitales desarrollan una forma de ser distinta, de la misma manera que hay mujeres que se apartan de la pauta general **(Ibíd)**.

La ética del cuidado tiene, además, un componente normativo al que pueden adherirse los hombres. De hecho, son cada vez más los padres que asumen activamente tareas maternas como dar de comer o cambiar los pañales a los hijos

pequeños, prácticas que seguramente van conformando un nuevo deber ser en los comportamientos masculinos. A pesar de la fuerza de la idea de la maternidad como actividad de cuidado de los propios hijos, son múltiples los ejemplos y casos a lo largo de la historia en que las madres no asumen directamente tales tareas, aun pudiendo hacerlo. Ni siquiera el amamantamiento, que parece ser lo más difícil de delegar a otras personas, ha estado siempre a cargo de las madres biológica **(Ibíd)**.

Aunque no siempre se han asignado las mismas tareas a hombres y a mujeres, durante siglos el trabajo de las mujeres ha sido invisibilizado y poco valorado social y económicamente. La mayoría de las sociedades distribuye las tareas necesarias para la sobrevivencia en dos dimensiones: la reproductiva y la productiva **(Blanco, Op.cit, p. 9)**.

Las tareas reproductivas o domésticas, es decir, aquellas asociadas al cuidado de los hijos e hijas y del hogar, son consideradas responsabilidad de las mujeres. Las tareas productivas que se realizan fuera del hogar y por las cuales se percibe algún tipo de ingreso son, en apariencia, responsabilidad de los hombres. Casi siempre es la única actividad que se considera como trabajo **(Ibíd)**.

Para desarrollar un patrón de respeto en la familia, una comunicación abierta es esencial. Todos sus miembros deben ser honestos, sinceros y confiar entre sí. Si hay comunicación y confianza entre los miembros de la familia, esto hace el establecimiento de reglas familiares de respeto mucho más fácil **(Cutz, 2007, p.1)**.

La comunicación abierta también permite a los miembros de la familia participar en el establecimiento de reglas de respeto y hacer preguntas acerca de lo que exactamente se espera de ellos. Los miembros de la familia deben aceptar cometer errores e inclusive fallar cuando estén tratando de demostrar respeto. En la medida que la familia crece, ellos aprenden a relacionarse entre sí de maneras diferentes. Cuando alguien en la familia ve a otro tratando de practicar respeto, es importante animarlo y elogiarlo **(Ibíd)**.

Acciones respetuosas pueden ser apreciadas, reconocidas, bienvenidas y apoyadas. Cada miembro de la familia es único y tiene su propia personalidad y estilo. Juntas, las familias deben celebrar el respeto entre sí y el respeto familiar como unidad. Cada situación es diferente y debe ser tratada como una oportunidad para practicar, intentar y establecer un patrón de respeto **(Ibíd)**.

Tenemos una enorme responsabilidad con referencia a nuestros hijos, y dentro de ella, el demostrarles respeto es uno de los aspectos primordiales. El mundo exterior es un lugar de incertidumbres y de competencia feroz; por lo consiguiente, es un acto de filial compromiso ayudar a que nuestros hijos se enfrenten a él, con el mayor amor propio posible **(Ademir, 2007, p.1)**.

El respeto que les manifestamos a los hijos expresa en mucho el que guardamos hacia nuestra propia persona. Estos son algunos aspectos que, si los atendemos con

el cuidado y la atinencia precisas, pueden hacer que optimicemos la consideración que recíprocamente tenemos con los chicos, y así, a la vez que los educamos, ellos tornen paulatinamente y se conviertan en mejores seres, y más humanos **(Ibíd)**.

Decisiones

El hecho de tomar decisiones y acciones conscientemente y aceptar las consecuencias que estas acarrean, y de paso estar dispuesta a rendir cuentas, es lo que en general me hace una persona responsable. La mayoría de decisiones relacionada con el entorno familiar se toman con la pareja. Existe la posibilidad que en ocasiones las mujeres debemos tomar decisiones en el momento preciso y por las diferentes tareas y ocupaciones no podemos transmitir las en el momento a nuestro cónyuge o pareja. Suele pasar que se enfade por este singular hecho, lo cual en algunos casos lo amerita y en otros no, la verdad es que muchas mujeres ejercemos nuestra responsabilidad ante la vida, estando a la par de nuestros esposos y participando activamente en la toma de decisiones importantes en el futuro del hogar **(Piñeiro, 2009, p.1)**.

Pero, existe otro cara de la moneda, mujeres que se ven opacadas por la figura del marido y le dejan todo a él y aunque estén interesadas en tomar responsabilidad, no son capaces de manifestarlo, o simplemente lo dejan de lado y se conforman con su nivel de obligación actual **(Ibíd)**.

El sexo no es el único elemento que determina el grado de poder que una persona tiene dentro del hogar. Un factor muy importante para eso es la contribución que hace a la manutención del hogar **(Bradshaw, loc. Cit)**.

Una de las manifestaciones sutiles del poder son las 'no decisiones', esto es, aquellos ámbitos que uno o ambos miembros de la pareja excluyen consciente o inconscientemente de la negociación **(Dema, 2006.p.1)**.

La forma que hemos sido educados, la cultura, los patrones y esquemas han dicho por mucho tiempo que quien manda en el hogar es el hombre. Sin embargo, a lo largo del tiempo esta cultura machista ha cambiado y las mujeres, por su capacidad y liderazgo, han tomado las riendas del hogar poco a poco **(Maradiaga, 2004, p.1)**.

El hogar no debe ser una empresa o plantel donde alguien tiene un mando, lo ideal es que las decisiones sean tomadas en pareja. No hacerlo trae serias consecuencias. Nuestros abuelos, criados en una cultura machista, asignaban el rol de jefe de familia al hombre, y la mujer y los hijos eran los que obedecían. Hoy la mujer, debido a su independencia económica y su mayor grado de preparación para el trabajo, le disputa tanto ese rol al hombre que ya no es raro ver al hombre salir al lavado con el segundo auto y a la mujer con una poderosa 4 por 4 **(Ibíd)**.

El hombre siempre basaba el mando en su casa aduciendo que era él quien traía el dinero. Con los índices de desocupación este asunto ya no es relevante. Ya el

hombre perdió el control de la casa, como unas décadas había perdido el control de los hijos. A lo sumo hoy le queda en su poder el control remoto del televisor, y eso será si a la mujer, con tanta liberación y cambio de hábitos, no se le dé por el fútbol. Hay que ser realista y saber que en una casa mandan las mujeres. Salvos las suegras, que mandan en dos casas **(Ibíd)**.

Pero el equilibrio familiar se basa en una estructura jerárquica, en la que la autoridad debe recaer en los padres, que son quienes deben de educar y quienes, por edad, experiencia y responsabilidad, saben lo que conviene en cada momento. **(Sánchez, 2001, p.1)**.

Derechos

“Hablamos de igualdad de derechos, pero seguimos siendo prisioneros de una cultura en la que el hombre es el hombre”. El universal humano no existe más que en la medida en que se comunican de forma igual los hombres y las mujeres, cuyas diferencias y relaciones constituyen precisamente esta universalidad. Inventar una comunicación entre hombres y mujeres que no sea la sumisión de la segunda al primero, ni la guerra de los sexos, es un asunto de enorme importancia, quizás el más importante para definir una civilización **(Touraine, 1995, p.1)**.

Para algunas personas el tema de los derechos humanos es un asunto de poca importancia, porque piensan que nada impida que se ejerzan, sin embargo en algunas ocasiones no es así, y al negar a los seres humanos sus derechos, se comenten injusticias y discriminaciones graves. La esencia de los derechos humanos es la dignidad y la justicia, esto significa, que la dignidad es el bien máspreciado y que todas las personas son dignas desde el momento que nacen, pero además también son libres. Cualquier persona, independientemente de su edad, sexo, religión, cultura, raza, origen y característica física posee el valor universal de la dignidad y de ella nacen todos los derechos que le permitirán vivir y desarrollarse plenamente como hombre o mujer **(Ibíd)**.

Ser persona le otorga una dignidad y cualquier acto que denigre, ofenda, maltrate, humille, exponga, restrinja la libertad y la autonomía, esta alterando la dignidad y el desarrollo integral de ese ser humano. Todas las personas son dignas, tienen derechos, y por ello deben ser tratadas con respeto. En algunas sociedades y culturas las mujeres carecen de reconocimiento y han sido discriminadas y relegadas a un trato desigual; también el arraigo de prácticas y actitudes de sometimiento femenino, generan injusticia y desigualdad entre hombres y mujeres **(Ibíd)**.

Se ha mostrado que cuando las mujeres tienen mayor información, educación y capacitación poseen más elementos para defenderse y no aceptar las injusticias que se comenten contra ellas, en los espacios donde se encuentren que puede ser de salud, laborales, o familiares. La dignidad humana de las mujeres se expresa a través del acceso a todos sus derechos, que las protegen ante las discriminaciones,

pero esto no es suficiente, es necesario, defender y exigir que los derechos de las mujeres se cumplan **(Ibíd)**.

Recreación

En nuestra sociedad bastante caracterizada por la agitación, la presión, el estrés y la angustia, actividades u oportunidades como el descanso, el esparcimiento y la recreación (también llamados ocio o tiempo libre), no forman parte de las prioridades de muchas personas. Para algunos el trabajo se vuelve su actividad principal, y descuidan el valor de su propia salud, la integración con la familia, y la utilización del tiempo libre en actividades recreativas sanas **(Candro, 2009, p.1)**.

Para divertirse no se necesitan grandes cantidades de dinero, sino un poco de creatividad y disposición. Muchas personas colocan como obstáculo que no cuentan con los recursos necesarios para invertir en la sana diversión, pero una visita a un parque o una caminata improvisada no son actividades que las cobren como tal. Basta un poco de buena voluntad y el deseo de compartir en familia para pasar buenos momentos y tomar alientos para un mundo difícil cada día. La recreación y esparcimiento cumplen una función lúdica muy importante en la persona y en la familia, de forma que genera puntos de encuentro y realización de ideas y planes que rompen con la cotidianidad. Divertirse es igual de valioso a trabajar **(Ibíd)**.

Recrearse es tan importante como la misma seriedad que la vida presupone para no cometer tantos errores. Cuando damos lugar al descanso, la recreación y la sana diversión, percibimos la vida con nuevos matices y nos renovamos frente a una rutina inevitable; aprendemos que compartir en alegría, rompe con los esquemas y formas rígidas y habituales del mundo. Volvemos a ser nosotros mismos **(Ibíd)**.

Algunas personas pueden utilizar la recreación en familia como un medio para promover la unidad familiar, un sentido de conexión o de pertenencia, o salud familiar. Sin embargo, para que esta satisfacción familiar sea significativa, igualmente el tiempo dedicado a estar en familia debe ser significativo también, ya sea compartiendo actividades de recreación (salir al parque, al cine, a la piscina), educativas (leer un libro), o de salud (haciendo algún deporte juntos, llevando alguna dieta específica). La participación en familia en actividades de recreación, ha sido relacionada positivamente al nivel de satisfacción familiar de los padres y las madres **(Saladin, 2010, p.1)**.

Dentro de la mayordomía decimos que tenemos que administrar muy bien cada cosa que Dios nos da; y si hablamos de recreación casi toda forma implica un costo económico, pero es necesario que reflexionemos un poco para nuestro crecimiento; En la familia demás esta decir, la principal de las sociedades, se debería tener en claro ¿como influye la recreación dentro de nuestro sistema como ser humano!, teniendo en cuenta que aun Dios descanso **(Gonzalo, 2009, p.1)**.

Los padres deben buscar mantener a los hijos alegres a través de juegos y toda forma de recreación posible teniendo en cuenta las cuestiones económicas claro, desde muy chicos se pueden estimular con diversos juegos rompecabezas y todo lo que podemos imaginar, sacarlos a disfrutar el aire libre, playas, parques, sierras, campo, crear un habito seria lo esencial para obtener logros mas importantes **(Ibíd)**

La recreación bien practicada deriva en el individuo buen carácter, alegría, imaginación motivación, buena relación con sus pares, etc.; En la familia siempre se le debió dar lo que hoy ni las escuelas no están aportando para la formación integral del individuo. La mayoría de las veces el aburrimiento y soledad que existe en la pareja por falta de allegar alternativas para recreación, este fastidio (aburrimiento y soledad) lleva a encontrar fuera del hogar alguna respuesta aunque en principio parezca buena pero que después termina deteriorando la pareja o destruyéndola en la mayoría de los casos. Por esa razón hay que buscar como salir de esa situación en peligro; caminar, mirar vidrieras, salir a comer afuera, ir cine, visitar alguna familia amiga, salir de vacaciones aunque sea 2 o 3 días pueden ser muy saludables, dentro de las posibilidades de cada uno, aunque siempre habrá algo como hemos mencionado que se puede hacer sin gastar dinero **(Ibíd)**.

Las actividades recreativas al aire libre no solo permiten una vida saludable, sino también ayudan a fortalecer los lazos familiares, juegos, bailes, actividades tan simples fortalecen tanto el cuerpo como el alma, la bicicleta es una actividad divertida que fortalece nuestro organismo y por supuesto esta la risa Que mueve aproximadamente 400 músculos en nuestro cuerpo, y con ello logra innumerables beneficios como mejorar la respiración, liberación de toxinas, facilitar la digestión entre muchos mas, la risa es la mejor manera de comenzar un día, y mejorar nuestra calidad de vida **(Jiménez, 2009, p.1)**.

Con tantas juntas escolares, idas al doctor, menesteres diarios, usualmente olvidamos la importancia de practicar las habilidades de diversión y recreación. Probablemente está pensando -¡otra área de "aprendizaje incidental" que tenemos que enseñar! Sí, parece extraño tener que enseñar a su hijo a jugar, divertirse, solo flojear, pero como padre, yo sé lo importante que es para el niño entretenerse independientemente con una actividad divertida **(Robinson, 1998, p.1)**.

Los padres y maestros enfocan su atención en la enseñanza de las habilidades de vida diaria, como comer, vestirse, comunicarse, contar números, escribir y leer, y muchos olvidan que estas habilidades son parte de las actividades recreacionales. Cuando un niño aprende a divertirse, ya sea en un ambiente social o solitario, él o ella se convierten no solo en un ser independiente, sino también en una persona agradable, Interesante, con la que otros desean pasar el tiempo **(Ibíd)**.

El aprender hobbies y tener intereses aumentará las interacciones de su hijo con otros y también es una habilidad funcional. De hecho, ¿sabía usted que la recreación es parte del plan central de estudios de los estudiantes con incapacidades de la vista y puede ser parte del IEP? La familia puede trabajar en estas metas IEP en el hogar

y en la comunidad para aumentar conexiones que puedan usarse en la escuela **(Ibid)**.

Exponga a su hijo a una variedad de actividades en el hogar, y en su comunidad, para que descubra lo que le gusta y lo que no le gusta. Piense en cuántas personas disfrutan la naturaleza, los animalitos mascota, el baile, la música, las artes, artesanías, lectura, drama y la tecnología **(Ibid)**.

Muchos museos, especialmente esos de ciencias, historia, tecnología y de niños son museos en los que se pueden "tocar" las cosas. Algunos museos tienen personal específicamente asignado para ayudar a que sus exhibiciones sean accesibles a todos, no vacile para llamar y hacer arreglos para pedir ese servicio. Si usted no obtiene una respuesta apropiada, aproveche esa oportunidad para educar a personas acerca de lo que necesitan hacer para ofrecer acceso a su hijo. Si usted deberá tiene energías, ayude a la maestra de su hijo a planear un paseo con otros estudiantes. Esto toma tiempo, especialmente si los administradores no ayudan, pero es una gran oportunidad para que su hijo aprenda una gran variedad de habilidades y también se divierta **(Ibíd)**.

El contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades diferentes a niños y a niñas; a las niñas se les destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo, lo cual es una forma muy importante de ir delimitando las normas de comportamiento y dejando claras las expectativas sociales hacia cada sexo. La familia, por tanto, es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución **(Ibíd)**.

La capacidad de recreación la tenemos todos, hasta los más "formales", es un recurso natural de todo ser humano.

Pensemos en la sensación que nos produce ver niños jugando, personas de todas las edades bailando en una fiesta, etc. ¿Es la misma que experimentamos cuando nos encerramos en nuestros prejuicios, preocupaciones, o nos recargamos de trabajo para satisfacer necesidades que, si reflexionamos sobre ellas, llegaremos a la conclusión que no son tan esenciales? **(Gastelo, 2005, p.1)**.

Está comprobado que las colectividades que se divierten juntas y son capaces de disfrutar el compartir buenos momentos, son más capaces de sacar provecho de los buenos momentos y afrontar los malos. Si bien somos seres sociales, esto también se aplica a nuestras actividades individuales. Saboreemos los buenos momentos, disfrutemos de nuestra familia, riamos más, aprendamos a reírnos de nosotros mismos, recreemos nuestra vida, e indudablemente mejoraremos su calidad **(Ibíd)**.

Si nos tomamos el tiempo necesario para reflexionar cómo podemos recrearnos, aumentar el disfrute y el beneficio que obtenemos de ello y hacer de nuestro ocio

algo más productivo, de seguro encontraremos respuestas que nos pueden dejar sorprendidos por su creatividad **(Zaldivar, 2004)**.

Las opciones pueden ser muchas si se utiliza la creatividad e iniciativa en diversificar las vías para la recreación y diversión, al mismo tiempo que se aprovecha la oportunidad para favorecer el desarrollo personal. Las formas sanas de distracción contribuyen al bienestar psicológico y a la salud mental. Incite a todos a comprobarlo **(Ibid)**.

IV. METODOLOGIA

Ubicación

La presente investigación se realizó en el barrio Emiliano, el cual esta ubicado en el área urbana del municipio de Rosita Región Autónoma Atlántico Norte.

Tipo de estudio

El presente estudio se realizó bajo el paradigma cualitativo con enfoque fenomenológico debido a que estudia, las características de las personas, es decir que su punto de partida es la vida de las personas, se enfoca en como las experiencias, significados, emociones y situaciones en estudios son percibidos, aprendidos concebidos y es muy utilizado en los contextos educativos.

Población

La población de estudio estuvo conformado por 10 miembros entre hombres miskitos y mestizos y 10 mujeres miskitas y mestizas, para un total de 20 miembros de la familias del barrio Emiliano del municipio de Rosita, RAAN.

Lugar seleccionado

El lugar seleccionado para la realización de la investigación fue el barrio Emiliano del municipio de Rosita.

Grupo seleccionado

Mujeres y hombres que conforman las familias en el barrio Emiliano

Unidad de análisis

Fueron los miembros de las familias mestizas y miskitas que habitan en el barrio Emiliano

Observación: La observación es uno de los métodos que siempre debe de estar presente en todo proceso de investigación principalmente en la cualitativa, como en este caso, la que consiste en observar sistemáticamente a las personas, donde las investigadoras; busca ubicarse dentro de la realidad que pretende estudiar. Este método permitió facilitar el conocimiento fiel del contexto en el que se desenvuelven las personas que fueron sujetos de la investigación.

Descriptores

Nivel de conocimiento sobre las relaciones de género de las familias miskitas y mestizas

Actitud sobre relaciones de género en las familias miskitas y mestizas

Práctica de los relaciones de género en las familias miskitas y mestizas

Criterios de selección

Inclusión:

Las personas que se entrevistaron para la investigación fueron hombres y mujeres miskitas y mestizas, que vivieran en el barrio Emiliano y estas accedan a brindar la información que se necesita para concluir la investigación

Exclusión:

Las personas que no son del barrio Emiliano y que no sean miskitas y mestizas o no sean miembros de la familia o viva fuera del municipio y no accediera a brindar la información necesaria.

Fuentes y obtención de datos

Fuente primaria

La fuente primaria de información fueron los miembros de familias mujeres y hombres que habitan en el barrio Emiliano.

Fuentes secundarias

La fuente de información secundaria fueron: Revisión, libros, Investigaciones, Monografías e Internet.

Técnicas e instrumentos

Las principales técnicas para la recolección de la información fueron: Entrevistas abiertas y observación

La entrevista: Esta técnica nos permitió obtener información sobre el punto de vista y las experiencias de las personas ya que las personas entrevistadas construyen su discurso de forma confiada y cómoda.

La observación: La observación directa fue usada en todo momento de la investigación en donde se visitaron los hogares de las familias en estudio.

Los instrumentos utilizados fueron: Guía de entrevista, guía de observación, cámara, libreta de campo y grabadora.

Trabajo de campo

El trabajo de campo consistió en la aplicación de los instrumentos previamente diseñados y se hizo por fase:

I. Fase: Entrada al escenario

Se visitó cada hogar en donde se les informó el objetivo de la visita y solicitar de manera formal permiso para realizar las entrevistas

II. Fase: Recolección de la información

La segunda fase consistió en aplicar los instrumentos diseñados como son la entrevista a hombres y mujeres que conforman las familias, la observación directa para presenciar el comportamiento que asumen en su relación de familia.

III. Fase: Retirada del escenario del estudio.

Finalmente dimos las gracias a los y las informantes por el apoyo brindado de manera incondicional por haber cooperado y que serán parte primordial para poder llevar a cabo este trabajo.

Procesamientos de la información

Una vez obtenida la información se procedió a hacer la transferencia textual primero por cada una de las preguntas, luego por descriptores, posteriormente se redactó en párrafos y se ordenó según cada uno de los objetivos propuestos.

Análisis de la información

Concluido el procesamiento de información se procedió a interpretar los resultados obtenidos empíricos encontrados en cada uno de los objetivos y se realizó la discusión con los principales autores que sustentan el marco teórico.

Aspectos éticos

La información que se obtuvo del trabajo que se realizó fue de manera discreta respetando las opiniones de cada uno de los y las personas que formaron parte de este proceso, así como la confidencialidad de los mismos.

Matriz de descriptores

Descriptores	Definición	Preguntas	Técnicas	Fuentes
Nivel de conocimientos sobre las relaciones de género de las familias miskitas y mestizas del barrio Emiliano	Conocimiento: es un conjunto de información almacenada mediante la experiencia o el aprendizaje (a posteriori), o a través de la introspección (a priori). En el sentido más amplio del término, se trata de la posesión de múltiples datos interrelacionados que, al ser tomados por sí solos, poseen un menor valor cualitativo.	<p>¿Para usted que son relaciones género?</p> <p>¿Para usted que es equidad de género?</p> <p>¿Desde su punto de vista cual es el rol que debe desempeñar hombres y mujeres?</p>	-Entrevista a profundidad - observación directa	Miembros de las familias (hombres y mujeres)
Actitudes ante la práctica de las relaciones de género en las familias miskitas y mestizas	Actitud: es la forma de actuar de una persona, el comportamiento que emplea un individuo para hacer las cosas. En este sentido, puede considerarse como cierta forma de motivación social -de carácter, por tanto, secundario, frente a la motivación biológica, de tipo primario- que impulsa y orienta la acción hacia determinados objetivos y metas.	<p>-¿Considera usted que la práctica de relaciones de género es importante en hombres y mujeres?</p> <p>-¿Cómo valora usted las relaciones que existen entre los miembros de la familia (madre, padre, e hijos)?</p> <p>-¿Considera usted que debe existir diferencia entre hombres y mujeres?</p> <p>-¿En qué se diferencia las actividades de las mujeres a las de</p>	-Entrevista a profundidad observación directa	Miembros de las familias (hombres y mujeres)

		<p>los hombres?</p> <p>-¿Considera que debe haber un cambio en la práctica de los roles de hombres y mujeres?</p>		
<p>Prácticas de las relaciones de género en las familias miskitas y mestizas del barrio Emiliano del municipio de Rosita, marzo – junio, año 2012.</p>	<p>Practica: La práctica es la acción que se desarrolla con la aplicación de ciertos conocimientos.</p>	<p>-¿Por qué cree que las tareas domésticas las hacen principalmente las mujeres?</p> <p>-¿Quién es el encargado del cuidado de los hijos?</p> <p>¿En esta familia se practica el respeto entre los miembros de familia?</p> <p>-¿Cómo cree que se deben compartir las responsabilidades en el hogar?</p> <p>-¿Quién asume los gastos en el hogar?</p> <p>-¿Considera usted que el hombre es el único responsable de velar por las necesidades del hogar?</p> <p>¿Quién toma las decisiones en el hogar?</p>	<p>-Entrevista a profundidad</p> <p>- observación directa</p>	<p>Las familias</p>

		<p>¿Cree usted que el hombre es el que debe mandar en el hogar?</p> <p>-¿considera usted que el hombre y la mujer deben tener los mismos derechos?</p> <p>-¿De qué manera se recrea los miembros de familia?</p>		
--	--	--	--	--

V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

5.1. Conocimientos sobre las relaciones de género de las familias miskitas y mestiza del barrio Emiliano.

En relación al conocimiento que tienen las familias sobre género, según la opinión de las mujeres y hombres que formaron parte de esta investigación se encontró lo siguiente:

Las mujeres miskitas tienen un bajo nivel de conocimiento, expresando no saber ni conocer sobre género, una minoría manifestó que las relaciones de género se refiere a hombre y mujer, sin embargo manifestaron que las relaciones que se dan entre ellos no son buenas. Mientras tanto los hombres tienen un mayor nivel de conocimiento al respecto, expresan que las relaciones de género es todo lo que se da en las familias en donde es compartido el trabajo por los miembros del hogar y lo que se busca es estar bien y vivir mejor.

Por otro lado en las familias mestizas la mitad de los y las informantes tanto hombre como mujeres tiene un nivel de conocimiento alto, refiriendo que las relaciones de género son las responsabilidades en el hogar tiene que ver con las conductas y actividades entre ambos o entre los diferentes miembros que conforman las familia, la otra mitad tienen un conocimiento bajo.

Esto en parte esta relacionado con lo expresado por Gandulfo, (2004), quien dice que las relaciones de género no es una relación “natural”, sino una relación construida en forma histórica, social e ideológica, es algo aprendido a través de la socialización, no siendo innato ni estático, sino adquirido y modificable, está presente en todas las sociedades, y atraviesa todas las dimensiones de la vida social y privada.

Es preocupante para nosotras saber que en muchas familias aun existe desconocimiento del significado de las relaciones de género, sin embargo sabemos que esta se da en la vida diaria dado que es el comportamiento social que desempeñamos cada uno de los miembros de la familia y según el nivel de conocimiento que tengamos, este es aplicado y muchas veces esta en desventajas hacia las mujeres.

Sin embargo, sobre el conocimiento de equidad de género, las mujeres y hombres mestizas y miskitos se encontró lo siguiente:

Al preguntar si conocen que es equidad de género para las mujeres miskitas dijeron que es el equilibrio sobre los derechos que debe existir entre hombres y mujeres, es no sentirse superior el hombre como la mujer, es el reconocimiento por igual de los miembros de la familia, considerando un nivel alto al respecto, sin embargo las familias mestizas tienen un nivel de conocimiento bajo sobre este aspecto, solo una mujer se identificó que sabe al respecto.

Lo cual se fundamenta con lo referido por Salinas (2008), quien expresa que la equidad de género, se refiere a la justicia necesaria para ofrecer el acceso y el control de recursos a mujeres y hombres por parte del gobierno, de las instituciones educativas y de la sociedad en su conjunto. Sin embargo los hombres miskitos expresaron que no saben y desconocen que es equidad de género teniendo un alto nivel de desconocimiento, manifestando solo uno que equidad de género es la igualdad entre un hombre y una mujer.

Asimismo Anzil (2009), señala que la equidad de género se refiere a la capacidad de ser equitativos y justos en relación al trato de hombres y mujeres, teniendo en cuenta sus diferentes necesidades, así mismo señala que en una situación de equidad de género, los derechos, responsabilidades y oportunidades de los individuos no se determinan por el hecho de haber nacido hombre o mujer.

Podemos decir que existe una diferencia en cuanto al nivel de conocimiento de las familias miskitas con respecto a las mestizas dado que las primeras tienen un nivel alto de conocimiento sobre equidad de género y las últimas es bajo. Esto indica que hay una diferencia n conocimiento al respecto, pero no de género.

Lo que se relaciona con lo referido por Díaz (1999), al referir que el lenguaje no es neutro, ni en su uso ni en su estructura, refleja la situación social y contribuye a formar una visión del mundo, los usos sexistas del lenguaje nos moldean nuestras percepciones y pensamientos sobre hombres y mujeres. El lenguaje crea subjetividades y fomenta la desigualdad de género, étnica y clase.

Al referirnos sobre el rol que desempeñan tanto las familias mestizas y miskitas, notificaron lo siguiente:

Sobre el rol que deben desempeñar hombres y mujeres, la mayoría de las familias tanto mestizas como miskitas que formaron parte de esta investigación refirieron que el rol que desempeñan las mujeres es variado, siendo ellas: amas de casa y donde deben de estar atenta a todo lo relacionado al trabajo doméstico (lavar, planchar, cocinar, cuidado de sus hijos e hijas, así como la atención al marido). Mientras que los hombres son quienes trabajan fuera del hogar y desempeñan responsabilidades en el ámbito público.

Al respecto una mujer mestiza expreso:

"Si el hombre no trabaja...., no podemos vivir, quien va a traer el dinero"

Otra mujer miskita refirió:

"Algunos hombres son machistas porque no le ayudan a la mujer, solo por el hecho de que trabajan fuera de la casa"

Así mismo un hombre mestizo manifestó:

“Las mujeres deben de dedicarse al trabajo del hogar y los hombres al trabajo fuera del hogar,.....Las mujeres no pueden desempeñar los roles de los hombres, porque es muy difícil”

Desde nuestro punto de vista, esto nos indica que los roles que desempeñan tanto hombres como mujeres están íntimamente ligadas a la conducta de uno u otro sexo desde la cultura, lo que ha sido transmitido de generación en generación a través de las diversas influencias comunicativas existentes en la sociedad, sabemos que en nuestra sociedad ha prevalecido el patriarcado como un patrón de dominación, en donde el hombre no debe doblegarse ante el dolor, ni pedir ayuda aunque ello lo conduzca a la soledad.

Lo referido anteriormente está fundamentado por Murguialday (2005), al referir los roles como el conjunto de deberes, prohibiciones y expectativas acerca de los comportamientos y actividades considerados socialmente apropiados para las personas que poseen un sexo determinado, es una categoría del análisis sociológico que se refiere a las asignaciones relativas a las formas de ser, de sentir y de actuar que una colectividad señala a las personas que la integran, pero también a la forma en que las personas asumen y expresan en la vida cotidiana tales asignaciones.

Desde de nuestro punto de vista podemos decir que las familias miskitas como mestizas el rol que desempeñan es dependiendo al sexo que predominan, si es mujer solamente se dedican a las labores doméstica, como en los resultados encontrados en nuestra investigación una mujer manifestó que si el hombre no trabaja, no pueden vivir y que es el único que lleva el dinero a casa, pudiendo ejercer también trabajos fuera del hogar, es ahí donde ellas se vuelven pasivas y sumisas, mientras que en los varones solamente se dedican a realizar tareas económicas y de manutención donde dan al hombre autoridad y dominio, pudiendo ejercer tareas dentro del hogar, sin embargo sabemos que la mayoría de los hombres no lo hacen, dando lugar a este comportamiento por el bajo nivel de conocimiento que deben desempeñar tanto el hombre como la mujer de forma equitativa.

Lo que se fundamenta por Jiménez (2009), quien expresa el contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades diferentes a niños y a niñas; a las niñas se les destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo, lo cual es una forma muy importante de ir delimitando las normas de comportamiento y dejando claras las expectativas sociales hacia cada sexo. La familia, por tanto, es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución.

5.2. Actitudes ante la práctica de las relaciones de género en las familias miskitas y mestizas

Refiriéndonos a la actitud que tienen las familias miskitas y mestizas sobre la práctica de las relaciones de género, se encontró lo siguiente:

Actitud de mujeres

Los resultados refieren que la mayoría de las mujeres mestizas, tienen una actitud conformistas y muy cómoda señalando que lo que tradicionalmente se ha venido haciendo es lo que deben de hacer las mujeres, quienes dependen del hombre porque es la cabeza del hogar y por lo tanto, es el quien debe tener el control sobre ellas y su familia.

Al respecto una señora refirió:

“ A mí me enseñaron que la mujer es para la casa y el hombre es el que debe de atender los asuntos de los gastos en la casa..... Por lo tanto yo tengo que obedecer a lo que el diga porque es quien trae la plata”

Lo que se relaciona con lo expresado por Guezmes & Loli, (1999), quienes plantean que en las sociedades existen muchas formas de establecer diferencias entre las personas, siendo la más común la división por género. Esta categoría empleada desde inicios de la humanidad tiene como fundamento la repartición natural de roles; así mientras a la mujer se le asignan roles reproductivos, al varón se asignan roles comunitarios y productivos, así mismos Blanco (2001), refiere que esta asignación se basa en una construcción social de lo que significa ser hombre y ser mujer, y por lo tanto es susceptible de cambio, varía de una sociedad a otra, de una época a otra, adaptándose a las transformaciones de los grupos humanos.

En el caso de las mujeres miskitas se encontró una actitud positiva a favor de sus derechos donde refieren que tanto hombres como mujeres deben de tener los mismos derechos y responsabilidades, siendo ella capaz de desempeñar cualquier cargo, asimismo los trabajos del hogar pueden ser compartidos por todos los miembros de la familia.

Basado en lo anterior una mujer expreso:

“Yo como mujer no soy inferior al hombre,..... Pues soy capaz de desempeñar cualquier trabajo que se me asigne”

Lo antes señalado coincide con lo expresado por Mahecha (2011), al describir la percepción que se tenía sobre los roles que deben desempeñar hombre y mujer dentro del hogar; el hombre trabajaba y la mujer atendía la casa. Con los cambios de la sociedad y que la mujer adquiriera derechos, los papeles dentro de la familia se alternaron, hoy en día la pareja se ve en la necesidad que ambos trabajen esto

implica que deban compartir los roles. No es que los valores hayan cambiado, sino que la transformación socioeconómica cambió y obligó a que se modificarán los roles.

Se evidencio en las mujeres miskitas un cambio de percepción sobre la dependencia social y económica de sus maridos. Hoy asumen en su mayoría, una actitud diferente, demostrando tener los mismos derechos y deberes que los hombres.

Así mismo, consideramos que existe una diferencia en la actitud ante la practica de relaciones de genero, dado que las mujeres miskitas están convencidas que no debe de haber ninguna diferencia en el comportamiento de hombres y mujeres en nuestra sociedad, sin embargo para las mujeres mestizas existe diferencias que van en desventajas para las mismas ya que la mujer mestiza se han conformado con ese rol de amas de casa por ellas mismas ya que no son capaces de desarrollarse en ámbitos públicos y a la misma vez se han creado a la idea de que tiene que ser hombre quien las mantenga pero esto es debido a su falta de iniciativa para ejercer un trabajo que no sea él de la casa.

Actitud de hombres

La actitud asumida al respecto tanto para los hombres mestizos como miskitos, es una actitud negativa con respecto a las mujeres, ubicando a las mismas como inferiores a quienes les corresponde dedicarse a las tareas domésticas ya que son las amas de casa y por tanto, deben hacerlos ya que ellas desempeñan mejor ese rol y resaltando su poder sobre ellas, quienes deben ocupar los espacios públicos.

Esto esta fundamentado por Alvear (2008), quien señala que la participación de las mujeres en el mundo del trabajo formal ha sido históricamente mucho más baja que la de los hombres, lo que se explica fundamentalmente por los roles asignados a cada género, situación que ha sido entendida tradicionalmente dando al hombre el rol social de proveedor de los recursos y a la mujer el cuidado doméstico de los hijos y del hogar.

Como se puede reflexionar sobre este aspecto, todos estos cambios que se han dado, son vistos por el hombre como amenazantes, como el temor a la pérdida de la identidad. Ahora las mujeres exigen mas respeto y expresividad por parte de los hombres, buscando a la vez independencia.

Para las mujeres mestizas y hombres de ambas etnias, su actitud es que no es necesario hacer cambios en las práctica tradicionales que se han venidos realizando con respecto al trabajo de las mujeres y los hombres. Este hecho desde lo tradicional, origina dificultades comunicativas en la pareja, problemas de autoestima y poca valorización del trabajo que ambos realizan ya que cada uno está claro de los que deben de hacer según el rol que ellos mismos se han impuesto de acuerdo al sexo.

Lo antes descrito esta en contra posición con lo referido por Fernández (1992), quien expresa que la delimitación y diferenciación de los roles de género y sus funciones van tendiendo hoy cada vez más a su flexibilización produciéndose cambios en la noción de lo masculino y lo femenino, de la vida sexual y de pareja, de la familia tradicional y la procreación como su proyecto esencial y se promueve un pensamiento y actuación que relativiza lo que pacientemente había sido entendido hasta entonces como "lo privado" y "lo público". Se genera así un impacto transformador en las normas sociales, en los códigos del patriarcado.

Otro aspecto a destacar es que cuando se les preguntó ¿cómo valoran las relaciones que existen entre los miembros de la familia (madre, padre, e hijos)?, tanto en las familias mestizas como miskitas encontramos lo siguiente:

Ambas familias mestizas y miskitas comunicaron que las relaciones entre los miembros de la familia es un valor muy grande y que debe de existir un apoyo mutuo, respeto entre la pareja y los hijos, pero que esta parte se esta descuidando y no se le da el verdadero valor.

Al respecto Herrera (2000), señala que la familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo. De esta manera, desde muy temprano, la familia va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así tanto la identidad como el rol de género.

Consideramos que aunque existe una actitud negativa en las relaciones que se debe de establecerse entre hombres y mujeres, estos en parte reconocen el gran valor que debe de existir en la práctica de la comunicación entre los miembros de la familia y un apoyo mutuo entre la pareja y los hijos esto es contradictorio con lo referido antes porque aunque lo aducen de forma verbal en la práctica no se cumple.

5.3. Prácticas de las relaciones de género en las familias miskitas y mestizas

División sexual del trabajo

En relación a la práctica sobre la división sexual del trabajo, se encontró que son las mujeres las que realizan las actividades en el hogar, tales como lavar, planchar, cocinar y cuidar la casa.

Un hombre expreso:

“Son las mujeres que deben realizar las tareas domésticas porque ellas desempeñan mejor ese rol, ya que son las amas de casa, a veces ellos pueden hacerlos pero no todos y que es una costumbre que quedo desde hace años atrás”.

Esto coincide con lo planteado por Alvear (2008), quien aborda que la participación laboral de la mujer está influida por percepciones culturales respecto al rol que la sociedad le ha dado en el hogar y en el cuidado de los hijos e hijas.

De acuerdo a nuestros patrones culturales son por lo general las mujeres quienes asumen un rol más importante en las tareas domésticas y que es una minoría de hombres que se dedican al trabajo doméstico como actividad principal. Consideramos que esta práctica que históricamente ha sido impuesta a las mujeres, debido a la imposición del patriarcado manteniendo así el predominio sobre las mujeres.

Cuido de los hijos e hijas

En cuanto al cuidado de hijos e hijas se observo, tanto en las familias mestizas como en las miskitas, que esta responsabilidad es asumida por las mujeres, dado que ellas se encuentran más en la casa y que son las que cuidan mejor a sus hijos e hijas. En las visitas a los hogares solo un hombre pudimos encontrar cuidando a su hijo de un año y atendiendo una pulpería y al preguntarle que quien debería atender a sus hijos, él expreso:

“Bueno en este caso,..... lo hago yo porque no tengo trabajo y la única que trabaja fuera es mi esposa, ni modo tengo que cuidar al niño”

Lo que esta fundamentado por Blanco (2001), quien plantea que las tareas reproductivas o domésticas, es decir, aquellas asociadas al cuidado de los hijos e hijas y del hogar, han sido consideradas responsabilidad de las mujeres y que las tareas productivas que se realizan fuera del hogar y por las cuales se percibe algún tipo de ingreso son, en apariencia, responsabilidad de los hombres. Casi siempre es la única actividad que se considera como trabajo.

Esto nos indica que el trabajo que realizan las mujeres esta vinculado al trabajo reproductivo, un trabajo que no es considerado o valorado como importante, solo por el hecho de no contar con un ingreso económico en el hogar, sin embargo consideramos es una actividad que requiere de tiempo y sobre todo de dedicación y si le diéramos un valor resulta un costo mas elevado que otros que reciben algún tipo de ingreso.

Al respecto Fernández (2000), señala que el diseño de los roles de género desde un paradigma androcéntrico ha conllevado a fuertes dicotomías, rivalidad y desencuentro entre los géneros, lo cual ha sido y sigue siendo transmitido desde las ideas y las practicas sociales.

En cuanto al cambio en la práctica de roles de género en las familias miskitas y mestizas encontramos lo siguiente:

Las mujeres miskitas, que formaron parte de esta investigación, refirieron que debe haber un cambio en las practicas de los roles de género que se esta dando en muchos hogares, reconociendo que tanto el hombre y la mujer pueden realizar las mismas actividades, esto se observo en la visita a los hogares donde hombres desempeñan roles que tradicionalmente han sido feminizados en este caso el cuidando de sus hijos.

Esto en parte se corresponde con Prada (2010), que la voluntad de cambio es querer y deseo de futuro, pero también y por lo mismo, persigue la realización de las utopías no realizadas en el pasado. Esto significa no sólo la reconstrucción del pasado, la realización de utopías contenidas, la actualización de sus luchas, sino también la proyección del excedente del pasado en el futuro inmediato. Esto es plantear horizontes civilizatorios y culturales alternativos al capitalismo y a la modernidad

Actividades públicas

En las familias visitadas en este barrio se identificó que las actividades en el ámbito público son ejercidas por los hombres tanto mestizos como miskitos realizando tareas tales como: Negociantes, albañiles, güirisería y trabajo del campo. Por lo tanto son ellos los que proveen el ingreso económico en el hogar, manteniendo una total dependencia.

Para Alberto (2009), el manejo del dinero de una pareja es trabajo de los dos. La responsabilidad en el manejo de las finanzas es una tarea para compartir. La verdad es que muchas mujeres ejercer nuestra responsabilidad ante la vida, estando a la par de nuestros esposos y participando activamente en la toma de decisiones importantes en el futuro del hogar, pero, existe otro realidad donde las mujeres que se ven minimizadas por sus maridos, dejando todo a él, siendo el quien toma el control, situación que no debería de practicarse.

En cuanto a las decisiones del hogar tanto en las familias mestizas y miskitas, los resultados de las entrevistas refieren que ambos toman las decisiones, sin embargo pudimos evidenciar según el comportamiento en la mayoría de los hogares visitados, que esto solo es discurso y en la practica es otra cosa, esto fue corroborado en el transcurso de las conversaciones que sostuvimos con las familias evidenciamos un control del hombre sobre la mujer.

Un hombre entrevistado expreso:

“Es el hombre quien debe mandar mas en el hogar porque “Dios creó al hombre primero, ... que hasta en la biblia dice eso.”

Lo antes descrito se relaciona con lo expresado por Maradiaga (2004), señalando que de la forma que hemos sido educados, la cultura, los patrones y esquemas han dicho por mucho tiempo que quien manda en el hogar es el hombre. Sin embargo, a

lo largo del tiempo esta cultura machista ha cambiado y las mujeres, por su capacidad y liderazgo, han tomado las riendas del hogar poco a poco.

Estamos consiente que para que exista un buen funcionamiento en las familias, debe existir una buena comunicación y por lo tanto las decisiones del hogar deben de hacerse de manera conjunta para que exista siempre la cordialidad entre las pareja y no se den desacuerdos y malas decisiones por parte de uno de los dos. Ya que en el hogar no debe ser uno el que debe mandar y tomar solo las decisiones y debe de existir el machismo poniendo de excusa la religión

VI. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos nos permitieron llegar a las siguientes conclusiones:

Que existe diferencia en conocimiento en cuanto a la percepción en las mujeres mestizas con respecto a las miskitas, encontrando un alto nivel de conocimiento sobre las relaciones de género de las primeras y no así con hombres y mujeres mestizas.

Existe diferencia de género en los roles que desempeñan las familias miskitas y mestizas del barrio en estudio, atribuyendo el trabajo doméstico a las mujeres y el trabajo público a los hombres.

Se evidenció un cambio en las actitudes asumida por las mujeres miskitas en relación a las relaciones de género, asumiendo una actitud positiva en cuanto a los derechos de las mismas, sin embargo los hombres y las mujeres mestizas no han logrado cambios de actitud al respecto.

En la práctica de las relaciones de género se encontró que existe una división del trabajo por hombres y mujeres, dejando a las mujeres el trabajo reproductivo y al hombre el trabajo productivo.

VII. RECOMENDACIONES

Las conclusiones nos permitieron plantearnos las siguientes recomendaciones:

A las familias

Que tomen los ejemplos positivos de las mujeres miskitas para que practique los valores que nos llevan a una armonía en las familias.

Buscar apoyo ante las organizaciones de mujeres para fortalecer los conocimientos sobre los derechos humanos y equidad de género.

A las organizaciones que trabajan en función de los derechos de las mujeres

Que desarrollen un programa de capacitación dirigido a las familias para promover la práctica de las relaciones y equidad de género.

A la Radio Rosita

Desarrollar programas radiales con un enfoque educativo en los derechos de humanos con énfasis a los derechos de las mujeres.

A CEIMM URACCAN

Desarrollar programas de capacitación para la integración activa de mas mujeres en los proceso de sensibilización en la practica de los roles de género

VIII. LISTA DE REFERENCIAS

- Ademir, Jesús. (2007). Roles de Género. Recuperado el 26 de mayo 2011. De <http://sociedad>.
- Álvarez María de Jesús, (2006) la importancia de la equidad de género en el marco educativo. recuperado el 25 de mayo 2011, en: <http://www.uaemex.mx/faapauaem/docs/edesp/caminos%20hacia%20la%20equidad%202006/importancia.html>
- Alvear, C. (2008). Asignación de roles de género. Recuperado el 27 de mayo 2011. De <http://www.rsc-chile.cl/igualdad-de-genero/asignacion-de-roles>
- Anzil. F. (2009). Equidad de Género. Recuperado el 23 de mayo 2011 <http://www.econlink.com.ar/equidad-genero>
- Berrido A. (2009). Género. Recuperado el 28 de mayo 2011. <http://vidafamiliayalgomas.com/>
- Bradshaw, S. (2009). Cómo vivimos la pobreza dentro de los hogares. Recuperado el 17 de junio 2011. De Email puntos@puntos.org.ni - <http://www.puntos.org.ni>.
- Blanco, M. (2001). Relaciones de género: reconocer y comprender las relaciones entre mujeres y hombres, recuperado el 20 de mayo 2011. en: <http://www.una.ac.cr/iem/documentos/M%C3%B3dulo%201%20y%20%20Eduquemos.pdf>,
- Bonet, A. (2011), mi rol el tuyo, recuperado el 25 de mayo de 2011. en: <http://l1s1strata.blogspot.com/2011/01/mi-rol-es-el-tuyo.html>
- Calfio, Velasco (2005), Mujeres indígenas en América Latina: Brechas de género o de étnia? Margarita.
- Candro, Víctor. (2009). *Curso auto ayuda- salud emocional y recreación- esparcimiento*. Recuperado el 19 de junio 2011. De <http://www.maixmail.com/curso-autoayuda-salud-emocional/recreacion-esparcimiento..>
<http://www.sepiensa.org.mx/sepiensa2009/Comohacerpara.com/n3083/como-mejorar-el-resp...> - 38k
- Collins 1995; De Beauvoir, 1989; Rubín, 1986. La inequidad de género en la gestión integral del riesgo de desastre. Un acercamiento. En <http://www.eumed.net/rev/rucc/20/ccg.htm>
- Cutz, Dr. German. (2007). Especialista en programas de Extensión en español, Extensión de la Universidad de Illinois. Recuperado 20 de junio 2011.

- En http://www.google.com.ni/search?hl=es&q=el+respeto+entre+los+imbros+d+e+la+familia&meta=&rlz=1R2SKPB_es&aq=f&oq
- Dávila J. & Montoya L. (2009), Practicas de relaciones de poder en las familias campesinas, las breñas, San Marco Nasawe y el Carao, Municipios de Rosita y Siuna RAAN.
- De Lourdes, M. (2011). Recuperado el lunes 2 de mayo 2011.En <http://equidaddegenerosenmexico.blogspot.com/>
- De Gómez (2011) la mujer en la educación superior en mexico.recuperado el 20 de mayo 2011.en:http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res021/txt1.htm
- Dema, Sandra. (2006), Una aproximación cualitativa a la toma de decisiones económicas en las parejas españolas de doble ingreso. Recuperado el 2 de mayo 2011.en:http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042006000100003
- Díaz. (1999). Géneros y procesos educativos. En <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/esp-genero/4parte/CAP25Lupita.htm>
- Monroy,E,(2008),Equidad de género en el mercado laboral Nicaragua.recuperado el 20 de mayo de 2011en : http://siteresources.worldbank.org/INTLACREGTOPGENDERINSPA/Resources/Cuaderno_1_mercado_laboral.pdf
- Fernández, L.(2000). Roles de Género - Mujeres Académicas - ¿Conflictos?recuperado el 07 de mayo de 2011, en <http://www.oei.es/salactsi/lourdes.htm>
- Gandulfo, D. (2004). Roles de Géneros y Desplazamiento Interno en Colombia. En <http://www.caei.com.ar/es/programas/latam/15.pdf>
- García, A. (2001) revista universitaria del caribe.bilwi,puerto cabezas, Nicaragua.
- Gástelo, (2005). La Gran Importancia de la Recreación, recuperado el 20 de mayo de 2011.en:<http://www.universidadperu.com/articulo-la-gran-importancia-de-la-recreacion-universidad-peru.php>

Gonzalo. (2009). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual
Recuperado el 27 de junio 2011. En (México PUEG, UNAM), pp. 35-95)
http://www.gdnonline.org/resources/La_inequidad_de_genero_en_la_gestion_integral_riesgos_de_desastres.pdf

Grunberg, Jorge. (2007). *Estado Mundial de la infancia*. Recuperado el 20 de junio 2011. En <http://www.unicef.org/spanish/sowc07/index.php>. Toma de decisiones.La desigualdad en el hogar.,la mujer y la infancia

Guezmes, A. y Loli, (2004). Género e Interculturalidad. Recuperado el 23 de mayo 2011. Enfoque desde la salud pública: Módulo de capacitación. Lima: Organización Panamericana de la Salud.
<http://www.monografias.com/trabajos28/genero-en-escuela/genero-en-escuela>. Enviado por dtarazona.

.Herdt, G. (2000). La sexualidad en la cultura y la práctica. Presentada en el encuentro internacional "De amores y luchas: Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía". Lima, Perú. Recuperado el 22 de mayo 2011. Ponencia. En <http://www.monografias.com/trabajos28/genero-en-escuela/genero-enescuela.shtml>.
<http://sucre.indymedia.org/es/2010/06/46309.shtml>

Hernandez.M.(2004)como lograr una actitud positiva. recuperado el 20 de mayo de 2011 en :<http://www.organizateya.com/actitud.htm>

Herrera. (2000).Rol de género y funcionamiento familiar.recuperado el 21 de mayo de 20 de mayo de2011,en:http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_6_00/mgi08600.htm

Jiménez, R. (2009). Actividades recreativas en familia al aire libre, bicicleta, y reír. Recuperado el 29 de mayo 2011. En <http://www.vivoconectado.cl/concurso/actividades-recreativas-en-familia-al-aire-libre-bicicleta-y-reir>

Jouber,J(2006) ,el rol de la mujer en la sociedad2006
<http://www.educando.edu.do/index.php?CID=107305>

Lanaspa,J.(2010).recuperado el 22 de mayo de 2011.en :
http://multimedia.lacaixa.es/lacaixa/ondemand/obrasocial/pdf/estudiossociales/vol28_completo_es.pdf

Mahecha. C, (2011) Tareas domésticas, responsabilidad de todos. Recuperado el 22 de junio. En <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/especiales/generales/101020-tareas-domesticas-responsabilidad-de-todos>

Malena. (2008). El Rol de la Mujer a través de la Historia. Recuperado el 20 de mayo de 2011.en: <http://psicologia.laguia2000.com/general/el-rol-de-la-mujer-a-traves-de-la-historia>

Maradiaga, H. & Belloch. C. (2004). Sistema sexo/género, identidades construcción de la subjetividad.

Martínez Benlloch y Bonilla. (2000) En <http://es.scribd.com/doc/54974723/Cuestionario-actitudes-igualdad-generos>

Mauricio, 2006.la familia, <http://maucamargo.tripod.com/mauriciolavida.htm>

Mona. (2009). Las parejas que comparten tareas domesticas son mas felicespor el bajo Sicología, Superación. Recuperado el 28 de junio 2011. En <http://mujeres-hoy.com/parejas-comparten-tareas-domesticas-felices-deberes.html>

Malena, (2008).El Rol de la Mujer a través de la Historia .recuperado el 18 de mayo de 2011,en: <http://psicologia.laguia2000.com/general/el-rol-de-la-mujer-a-traves-de-la-historia>

Moya, M.C. (2009). Categorías de género. Consecuencias cognitivas sobre la identidad. Revista de Psicología Social, Nosotros2.com Compartir las tareas de la casa. Recuperado el 21 mayo 2011. En www.nosotros2.com/articulosMujer.asp

Murguialday.C.(2005), genero roles de, recuperado el 21 de mayo de 2011, en:<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/115>

NITLAPAN, (2009).Género en la RAAN y RBB: Sistematización de Información Secundaria

Salinas, A. (2008). Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. Recuperado el 28 de mayo 2011. En <http://www.zonaeconomica.com/paopunket/equidad-genero>.

Piñeiro, D. (2009). Responsabilidades. Recuperado el 22 de junio 2011. En [ArticuloZ.com.responsabilidades,http://www.articuloz.com/autosuperacion-articulos/que-tan-responsable-debes-ser-746698.html](http://www.articuloz.com/responsabilidades,http://www.articuloz.com/autosuperacion-articulos/que-tan-responsable-debes-ser-746698.html)

Prada Alcoreza. Raúl. (2010). Voluntad de cambio. Recuperado el 20 de mayo 2011

- Reyes.e (2006): *narrativas: políticas de género del alto comisionado de las naciones unidas*. Recuperado el 19 de mayo 2011. en http://www.gdnonline.org/resources/la_inequidad_de_genero_en_la_gestion_integral_riesgos_de_desastres.pdf
- Robinson, Jean. (1998). Qué hace usted y su familia para recreación?. Recuperado el 12 de mayo 2011. En <http://www.tsbvi.edu/seehear/spring98/fun-span.htm>
- Ruiz, Luisa F.(2011). Tareas domésticas, responsabilidad de todos. Recuperado el 22 de junio. En <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/especiales/generales/101020-tareas-domesticas-responsabilidad-de-todos>
- Saladin. (2010). Equidad de Género. Recuperado el 24 de junio 2011. En <http://www.latino4u.net/noticia/6210/1/0/>.
- Sánchez ,m, (2001). ¿quién manda en casa?,recuperado el 15 de mayo de 2011.en:<http://www.padresonones.es/noticias/ampliar/949/quien-manda-en-casa%3f>
- Santi. Patricia (2000).Rol de género y funcionamiento familiar.recuperado en 05 de mayo de 2011.http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_6_00/mgi08600.htm
- Suay. (2009). ¿cómo lograr el reparto equitativo en las tareas domesticas?. Recuperado el 29 de junio 2011. En <http://www.nosotras.com/salud/como-lograr-reparto-equitativo-tareas-domesticas-65527/>
- Touraine. (2000). Roles de género. Recuperado el 30 de junio 2011. En <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/vertie/proyecto/plan-feb.htm>
- Vazquez, Laura, (2010) <http://www.bellomagazine.com/familia/duenos-de-casa>
- Vidal. P, (2002). Relaciones de género y anticoncepción de emergencia recuperada el 21 de mayo de 2011, en:(ae) <http://www.redece.org/vidal.pdf>
- Zaldívar,F(2004)Recrearse de manera sana y productiva. Recuperado el 15 de mayo de 2011en: <http://www.sld.cu/saludvida/adulto/temas.php?idv=6056>
- Zarandota, I. (2008). El quehacer. Recuperado el 20 de mayo 2011. En www.org.mx/contenidos/f_quehacer/quehacer

IX. ANEXOS



UNIVERSIDAD DE LAS REGIONES AUTONOMAS
DE LA COSTA CARIBE NICARAGUENSE
URACCAN-RECINTO LAS MINAS
EXTENSION- ROSITA

Guía de entrevista a miembros de familias

Estimados miembros de familias del barrio Emiliano, Somos estudiantes la Universidad URACCAN.

La presente guía de entrevista es con el objetivo de solicitar su valiosa cooperación en brindarnos información a través de la siguiente guía de entrevista. Esta investigación es con fines académicos lo cual consiste en la elaboración de una investigación.

- 1-¿Para usted que son relaciones género?
- 2-¿Para usted que es equidad de género?
- 3-¿Desde su punto de vista cual es el rol que debe desempeñar hombres y mujeres?
- 4-¿Considera usted que la práctica de roles de género es importante en hombres y mujeres?
- 5-¿Cómo valora usted las relaciones que existen entre los miembros de la familia (madre, padre, e hijos)?
- 6-¿Considera usted que debe existir diferencia entre hombres y mujeres?
- 7-¿En qué se diferencia las actividades de las mujeres a las de los hombres?
- 8-¿Considera que debe haber un cambio en la práctica de los roles de hombres y mujeres?
- 9-¿Por qué cree que las tareas domesticas las hacen principalmente las mujeres?
- 10-¿Quién/es es el encargado del cuidado de los niños y niñas?
- 11-¿En esta familia se practica el respeto entre los miembros de la familia?
- 12--¿Cómo cree que se deben compartir las responsabilidades en el hogar?
- 13-¿Quién asume los gastos en el hogar?
- 14-¿Considera usted que el hombre es el único responsable de velar por las necesidades del hogar? Por qué?
- 15-¿Quién toma las decisiones en el hogar?
- 16-¿Cree usted que el hombre es el que debe mandar en el hogar?
- 17-¿considera usted que el hombre y la mujer deben tener los mismos derechos?
- 18-¿De qué manera se recrea los miembros de la familia?



UNIVERSIDAD DE LAS REGIONES AUTONOMAS
DE LA COSTA CARIBE NICARAGUENSE
URACCAN-RECINTO LAS MINAS
EXTENSION- ROSITA

Guía de observación a miembros de familias

DATOS GENERALES:

Fecha de Observación _____

Lugar de Observación _____

Hora de Observación _____

Objetivos a alcanzar _____

Indicadores de evaluación	Si	No	Observación
Relaciones en el hogar			
Forma de comunicación entre los miembros de la familia			
Practica de relaciones de género			
Roles que desempeñan las mujeres, los hombres y los niños y niñas			

ANEXO N0.3



Foto N°1: mujer mestiza en los quehaceres del hogar
Tomada por Arely, 25 de enero 2012



Foto N°2: hombre miskito al cuidado de su hijo
Tomada por Arely ,25 de enero 2012